

ACERCA DE LOS LLAMADOS PARADIGMAS DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA: La posición teórico-metodológica fenomenológica, intuicionista, pragmática y existencialista

ABOUT THE SO-CALLED PARADIGMS OF EDUCATIVE INVESTIGATION: phenomenological, existentialist, pragmatics and intuitionist theoretical-methodological position.

Dr.C. Evelio F. Machado Ramírez
Dra.C. Nancy Montes de Oca Recio

Centro de Estudios de Ciencias de la Educación “Enrique José Varona” de la Universidad de Camagüey, Cuba

evelio.machado@reduc.edu.cu

Palabras claves: paradigma, paradigma cualitativo, investigación cualitativa, holismo, hermenéutica, fenomenología, intuicionismo, pragmatismo, existencialismo, investigación educativa.

Key words: paradigm, qualitative paradigm, qualitative investigation, holism, phenomenology, intuitionism, existentialism, educative investigation

Resumen:

Se realiza un estudio sobre la influencia de varias teorías filosóficas en la investigación social y en específico educativa. Esencialmente se realiza una comparación entre las principales ideas de las corrientes fenomenológica, existencialista, pragmática e intuicionista y la propia caracterización que se ofrece en la literatura actual sobre las llamadas investigaciones cualitativas. Estas corrientes filosóficas han influido en generaciones de estudiosos que tratan de penetrar en los problemas sociales y educacionales sin percatarse, en ocasiones, que existe una plena correspondencia entre la metodología con la cual se concretan dichos estudios y la forma de ver, interpretar y transformar el mundo. Se brindan además algunas valoraciones sobre diversos enfoques que han sido denominados “paradigmas” pero responden conceptualmente a esta posición teórico-metodológica

Abstract

This article discusses about the influence of different philosophical theories of social and educative investigation. In fact we make a comparison between the main ideas of phenomenological, existentialist, pragmatics and intuitionist ideologies and the characterization that literature, of the specific thematic, provides about the so-called qualitative investigation. These philosophies have influenced in generations of scientists that deepen in social and educative problems without noticing that there exist a correspondence between the methodology by means of which theses studies are performed and the way of seeing, interpreting and transforming the surrounding world. We also offer some considerations about different approaches that have been considered “paradigms”, but

according to our study they conceptually answer to this theoretical-methodological position.

INTRODUCCIÓN:

En un momento de su desarrollo, la investigación “*positivista*” (cuantitativa), a partir de sus concepciones de “*explicación*”, “*predicción*” y “*control*”, comienza a perder hegemonía y se escuchan términos tales como “*comprensión*”, “*significado*” y “*acción*”. Por ejemplo, W. Diltheyⁱ, representante alemán de las tendencias idealistas de la filosofía (filosofía de la vida), vislumbró un cambio en la concepción metodológica de las Ciencias Sociales a partir de diversos argumentos; entre ellos expresó que, mientras las ciencias físicas poseen objetos inanimados, en los estudios de las ciencias sociales es imposible separar el pensamiento de las emociones, la subjetividad y los valores; para él el concepto central era el “*espíritu vivo*” que se desarrolla en formas históricas; en 1890 establece los modos de conocer en las Ciencias Naturales, que pretenden “*explicar*” (*erklären*), y en las Sociales, “*comprender*” (*verstehen*).

Alrededor de la problemática surgieron también, desde mediados del siglo pasado, los llamados “*movimientos teóricos*” o “*aproximaciones*” en las Ciencias Sociales. Por ejemplo las siete teorías de J. Alexanderⁱⁱ, A. Giddens y J. Turnerⁱⁱⁱ, al referirse a las tradiciones teóricas de estas ciencias, etc. Tal multiplicidad de posturas y clasificaciones dio como resultado que la discusión sobre los llamados “*paradigmas*” sirviera más para aumentar las confusiones, en específico, entre investigadores en materia educacional que para aclarar el problema, según H. Wolcott^{iv}.

La **fenomenología**, el **existencialismo**, el **pragmatismo** y el **intuicionismo** entre otros, son ideologías que pese a sus diferencias mantienen puntos de semejanza:

- Son idealistas, filosofías de la vida y de la existencia humana. Intentan explicar cómo el ser humano percibe y construye su ser y su existencia en el mundo.
- Sitúan al ser humano, su subjetividad, como centro de atención de sus estudios.
- Aunque algunos no niegan la existencia de una realidad objetiva, consideran que lo anterior a la persona es la **experiencia** y la **razón vital** a las cuales supeditan dicha realidad en la que el individuo es el organizador intelectual y práctico.
- Por su concepción, se infiere que las “*investigaciones*” que de ellas se derivan no consideran la filosofía como base metodológica de las ciencias, todo se convierte en un modo de apprehender y vivenciar la realidad desde sí (el *microcosmos* social).

DESARROLLO:

Sin pretender remontar una crítica a ultranza, pues tanto la PTM (positivista) como esta han ofrecido parámetros válidos para el estudio de los fenómenos sociales y educativos, si nos resulta necesario develar, en primer lugar, cuál es la concepción del mundo que prima detrás de cada una de ellas y en segundo, lo que será abordado con más detalle en la tercera parte de esta trilogía, demostrar que el marxismo no desconoció los aportes de estas

PTM, que poseen una historia de siglos y no solo de los más destacados estudiosos de la historia reciente.

Hoy es común escuchar hablar o escribir de un “*holismo marxista*” o una “*hermenéutica marxista*” e incluso de un “*constructivismo marxista*”; y si bien reconocemos estudios de este tipo con una determinada *orientación* en dicha dirección, es válido aclarar que el marxismo representó una *síntesis dialéctica* de todo el conocimiento precedente de una u otra alineación idealista o materialista; no una *fusión ecléctica*. Esto quiere decir que esta teoría científica tomó de Aristóteles, Hegel, Kant, y otros muchos, incluso de sus más acérrimos críticos, etc., pero a su vez la resultante constituyó un aporte que aventajó por mucho todo lo que hasta ese momento el conocimiento humano había producido y le incorporó un núcleo, la necesidad de la “*transformación*” a partir de una de sus categorías fundamentales o esenciales, dialéctica, la “*contradicción*”.

Por ser síntesis, entonces resulta imposible arrastrar con cada una de sus partes o retomarla aisladamente si ello no va acompañado de ese *núcleo*, aspecto central declarado en la XI Tesis sobre Feuerbach.

Diversas orientaciones de la PTM-FIPE

La **fenomenología** representa una corriente idealista subjetiva cuyo posterior movimiento filosófico del siglo XX (escuela fenomenológica) se debe, entre otros, a los estudios de E. Husserl^v quien siguió el camino de los neo-kantianos alemanes de fines del siglo XIX en especial el de W. Dilthey. Ella describe las estructuras de la experiencia tal y como se presentan en la conciencia, sin recurrir a teoría, deducción o suposiciones procedentes de otras disciplinas vb. las ciencias naturales.

Husserl distingue entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu (humanas), rechazando que sigan el mismo método de las primeras ya que en las ciencias de la naturaleza prima la causalidad y en las segundas está presente la motivación o intencionalidad. Esa es la razón por la que sus ideas estaban centradas en la construcción de una ciencia eidética que sirviera de base a las ciencias humanas.

Es su obra la que inspira a los que generan Nueva Sociología de la Educación y, además, quien a su vez enuncia

...las formas de ser que tienen esencialmente sus modos de darse también tienen sus modos en cuanto al método de conocerlas [agregando] Un método no es, en efecto nada que se traiga ni pueda traerse de fuera de un dominio (...) Un método determinado (...) es una forma que brota de la fundamental forma regional del dominio y de las estructuras universales de éstas, o sea, que del conocimiento de estas estructuras se desprende esencialmente para aprehenderlo epistemológicamente^{vi} (Husserl, 1986, p.138).

Desde su punto de vista, el “*objeto*” del conocimiento no existe fuera de la conciencia del sujeto; el “*objeto*” se descubre y recrea como resultado de la intuición dirigida hacia él, el criterio de la verdad se halla constituido por las vivencias personales de los sujetos. Los requerimientos básicos de esta doctrina, opuestos a una concepción materialista-dialéctica, se observan en dos sentidos:

- La ***reducción fenomenológica***; como tendencia a abstenerse de formular juicios de cualquier clase que conciernen a la realidad objetiva y rebasan los límites de la experiencia pura (subjetiva). Pretende estudiar las esencias de las cosas y de las emociones. Husserl definió la fenomenología ***como el estudio de las estructuras de la***

conciencia que capacitan al conocimiento para referirse a los objetos fuera de sí misma^{vii}, siendo este tipo de reflexión la “*reducción fenomenológica*” y advirtió que esta reflexión no presupone que algo existe materialmente; más bien equivale a “*poner en paréntesis la existencia*”, es decir, dejar de lado la cuestión de la existencia real del objeto contemplado.

- La *reducción trascendental* que ve al sujeto del conocimiento no de una manera real y social sino como conciencia pura. La fenomenología trascendental, para Husserl, era el estudio de los componentes básicos de los significados que hacen posible la intencionalidad.

De ahí que este mismo autor inste a las siguientes ideas:

- El actor individual se entiende mediante sus acciones e interacciones con otros: por lo que es un error tomar la postura del observador externo.
- Los significados, proclama, permiten a un acto ser dirigido hacia un objeto bajo una apariencia concreta, y la direccionalidad, llamaba “*intencionalidad*”, es la esencia del conocimiento. La conciencia, además, posee estructuras ideales invariables, que llamó *significados*, que determinan hacia qué objeto se dirige la mente en cada momento.
- Su método concede absoluta primacía a la conciencia, la cual construye tanto el mundo objetivo como la intersubjetividad, basada en la experiencia de los otros.
- Según él la fenomenología no inventa teorías, sino que describe las “*cosas en sí mismas*”.
- Reconoce el carácter intencional de la conciencia, de acuerdo con el cual ella es un movimiento de trascendencia hacia el objeto y por el cual el objeto mismo aparece o se representa “*en carne y hueso*” o “*en persona*” en la conciencia.
- Evidencia la visión (intuición) del objeto debido a la presencia efectiva del objeto mismo.
- Amplía la noción de objeto, que comprende no sólo las cosas materiales sino también las formas categoriales, las esenciales y en general los “*objetos ideales*”.
- Hace evidente el carácter privilegiado de la “*percepción inmanente*”; esto es, la conciencia que tiene el yo de sus propias experiencias, en cuanto parecer y ser coinciden en esa percepción.

El **existencialismo**, cuya plataforma se asienta en la corriente anterior, pertenece como movimiento filosófico y literario, a los siglos XIX y XX, aunque se pueden encontrar sus huellas preliminares en el pensamiento de la antigüedad.

Sus ideas reverdecieron después de la Primera Guerra Mundial en Alemania, luego se diseminó en varios países, que es el momento en que se trata de argumentar que el ser humano está amenazado en su individualidad, en su realidad concreta y por ello se hace énfasis en la soledad del individuo, en lo imposible o difícil que resulta para él encontrar la verdad por medio de una decisión intelectual, y en el carácter personal y subjetivo de la vida humana.

Esta tendencia declara que la manera real de conocer el mundo, en la existencia, es la intuición, concepto malinterpretado de la fenomenología. Su postulado básico expresa que el ser humano no es una esencia sino una existencia; por lo tanto, debe definirla y construirla cada día como parte de su enfrentamiento a las circunstancias que lo rodean.

En ese contexto, S. Kierkegaard^{viii}, resucitado a partir de sus ideas antihumanistas, insistía en que el bien más elevado para el individuo era encontrar su propia y única vocación; por ello la respuesta individual tenía que ser la de vivir una existencia completamente comprometida, y este encargo sólo podía ser entendido por el individuo que lo asume; no era el compromiso social.

Heidegger^{ix}, al igual que Kierkegaard, se enfrentó a la idea de fundamentar la filosofía existencialista sobre una base conclusiva racionalista como la fenomenología de E. Husserl; y defendió la incomprendibilidad e indiferencia del mundo para la sociedad. De ese modo el ser humano no era capaz de comprender las razones de su permanencia en él. Cada individuo debía elegir una meta y seguirla apasionadamente, consciente de la certidumbre de la muerte y del sin sentido último de la vida propia. Su “*humanismo*” pone el destino del ser humano en manos de una instancia superior suprahumana.

El filósofo y escritor francés Jean Paul Sartre^x, si bien estuvo influenciado por sus predecesores y por el método de psicoanálisis de S. Freud; trató en lo ideológico de argumentar ilusoriamente el existencialismo desde posiciones marxistas; lo mismo que a la inversa hacen hoy algunos autores denominados “materialistas-dialécticos”.

En conclusión, pese a las sutiles diferencias entre estos filósofos, el existencialismo presenta las siguientes regularidades:

- Declara que los seres humanos necesitan una base racional para sus vidas pero son incapaces de conseguirla y, por ello, la existencia de los hombres es “*pasión inútil*”.
- Se insiste en que el existencialismo es una forma de “*humanismo*” y resalta la libertad, la elección y responsabilidad humana.
- Hace énfasis en que el bien más elevado para el individuo es encontrar su propia y única vocación.
- El ser humano ha de elegir el camino propio sin la ayuda de modelos universales, objetivos. Contrario a la idea tradicional de que la elección moral implica un juicio objetivo sobre el bien y el mal, los existencialistas han afirmado que no se puede encontrar ninguna base objetiva, racional, para defender las decisiones morales.
- Mantiene que los seres humanos no tienen una naturaleza inmutable, o esencia, como otros animales o plantas; cada cual hace elecciones que conforman su propia naturaleza.
- Se opone a la interpretación de la existencia desde el punto de vista de las diversas formas del existencialismo. Para Heidegger^{xi}, por ejemplo, las posibilidades existenciales, en tanto tienen su referente en el pasado, expresa que sólo lo que ya ha sido elegido puede ser adoptado. Para Sartre, las posibilidades que se ofrecen a la elección existencial son infinitas y equivalentes, y, por tanto, la elección entre ellas resulta indiferente. Otros, como N. Abbagnano^{xii}, consideran que las posibilidades

existenciales están limitadas por las circunstancias, pero no determinan la elección ni la hacen indiferente.

- Se introduce la vivencia personal en la reflexión filosófica. Frente a la "*tradición*" de que el filósofo establece cierta distancia con el objeto, como sujeto pensante; el existencialista se sumerge "apasionadamente" en su contemplación (*filosofía autobiográfica*).
- El ser humano no es un mero objeto, sino que se concibe como un "*sujeto*" abierto al mundo, pero es el mundo que él se crea a sí mismo, no en el cual él establece relaciones para su vida.
- La libertad, no como libertad académica o como presupuesto del acto moral, es la que hace posible la **elección** y la realización del individuo.
- El ser humano (idea fatalista) es un ser predeterminado sin posibilidades de cambiarse aunque lo hubiera querido o realmente lo quisiera.

El existencialismo no crea ninguna doctrina pedagógica homogénea y generalizada con seguidores aunque se integró a otras concepciones que tuvieron una influencia bastante profunda en el pensamiento pedagógico de varios países capitalistas. De hecho asume una posición de desconfianza hacia la pedagogía como ciencia pues niega la veracidad del conocimiento científico en general y de los individuos en particular. Por otra parte se afirma que la personalidad se forma en el curso de actos selectivos realizados sin la intervención de agentes externos vb. el maestro, negando el papel que este desempeña en el proceso formativo, y de hecho suprime o reduce al mínimo todas las formas de trabajo colectivo.

El **intuicionismo**, por su parte, tuvo una amplia divulgación en los inicios del siglo XX a través de la filosofía del francés H. Bergson^{xiii} quien desde su irracionalismo señaló que tanto la ciencia como la filosofía que habían existido hasta ese momento, tenían como propósito fijar, en conceptos, el mundo material; de ahí que contraponga la aprehensión directa de la realidad mediante la intuición para lo cual ella con sus instrumentos no bastaban. Ve la intuición como *el instinto sin objetivos, consciente y capaz de reflexionar sobre sí mismo y acrecentarse indefinidamente*.

Como tendencia cercana al misticismo no es reducible a la experiencia sensorial ni al pensar discursivo. En resumen, a partir de sus diversas interpretaciones y desde la perspectiva de sus ideólogos, el intuicionismo se caracteriza por lo siguiente:

- La capacidad de intuición y el saber intuitivo se consideran en líneas generales como cualidades inherentes de la mente.
- Es descrito como la forma más elevada de conocimiento que existe por encima del saber empírico derivado de los sentidos y del conocimiento científico que surge del razonamiento basado en la experiencia. El conocimiento intuitivo ofrece al ser humano la posibilidad de comprender el universo en perfecto orden y unión.
- El instinto se opone a la inteligencia ya que la intuición es la forma más pura.
- Los valores morales son intuitivos e inmediatos. Este punto de vista se opone al de los empíricos, que sostienen que los valores morales nacen tan sólo de la experiencia

humana, y al de los racionalistas, que conceptúan que los valores morales vienen dados por la razón.

Las concepciones filosóficas de esta escuela no eran propiamente científicas y no alcanzaron una amplia difusión en otros campos como la Pedagogía, por lo que no llegaron a integrarse en los diversos sistemas educativos de la época.

El **pragmatismo**, como corriente filosófica idealista subjetiva que considera la verdad desde el punto de vista de la utilidad social se le atribuye al psicólogo y filósofo idealista norteamericano W. James^{xiv} y a Ch. Sanders Peirce^{xv} entre otros. No obstante, el concepto es conocido desde tiempos anteriores a nuestra era.

John Dewey^{xvi}, cuya influencia fue predominante en la vida social de los Estados Unidos de Norteamérica, asoció la actividad científica con el instinto deportivo, expresando que de este modo se hubiera logrado vencer innumerables obstáculos ideológicos a la libre investigación y por consiguiente al progreso material y moral de la humanidad^{xvii}.

¿Por qué ubicarla dentro de esta PTM? Debido a que nos encontramos en el campo de la investigación educativa partimos de la propia clasificación que ha otorgado la literatura sobre la temática. Esto es, las llamadas investigaciones cuantitativas y cualitativas, lo cual ha también formado parte de discusiones académicas y tiene su historia a partir de los propios añadidos y reelaboraciones que fue sufriendo el pragmatismo en el tiempo.

Ch. S. Peirce, como ha sido difundido, fue el iniciador del método que involucra este sistema, formulando el principio *de que el interés e importancia de un concepto reside únicamente en los efectos directos que consideramos pueda tener en la conducta humana*. A este método de otorgar significado a los conceptos, tendente a eliminar lo metafísico, Peirce le dio el nombre de «pragmatismo» (que luego cambió por «pragmaticismo» para diferenciarlo de lo que él creía que eran desviaciones de su pensamiento), inspirándose en la *praxis de la filosofía griega* y la “*práctica*” de E. Kant que es lo que nos hace tomar la decisión de incorporarlo en la PTM descrita. En realidad no es que unamos el pragmatismo a dicha tendencia, sino que de hecho, a partir de su génesis, pertenece a la misma PTM.

En el caso de la primera, la *praxis de la filosofía griega*, designaba la acción moral como componente de la praxis. Por ello se consideraba (Aristóteles) que mientras la poíesis pertenecía al ámbito de la técnica, y tiene un fin exterior a sí misma, la praxis pertenece al dominio de la phrónesis (*sabiduría y prudencia*), y no tiene un fin exterior a sí misma.

Por su parte la fundamentación kantiana de la moral, o la filosofía moral de Kant que, al igual que su teoría del conocimiento, se fundamenta en elementos a priori, significaba que en el terreno de lo *práctico*, la ley moral se cimienta en el sujeto; igual como, en el terreno de lo teórico, el conocimiento surge de las condiciones que impone el sujeto. Si la justificación del conocimiento se debe a un examen, o crítica de la razón pura, la justificación de la moralidad se lograba mediante una crítica de la razón práctica. Kant expuso su ética fundamentalmente en la *Crítica de la razón práctica*^{xviii}, pero como se sabe la inicia en la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*^{xix}. La ética, o la moralidad, tal como Kant la entendió, debía ser formal y a priori; y estaba convencido que una ética así puede ser universal y digna del hombre y sólo ella responde debidamente a la segunda de las preguntas cruciales que se hace acerca de qué debe hacer.

En la *Crítica de la razón práctica*^{xx}, el objetivo era mostrar que la *razón pura es práctica* - que la racionalidad tiene un aspecto *práctico o moral*- y que obliga a la voluntad a autodeterminarse. El análisis de los principios por los que se determina la voluntad distingue entre máximas, principios subjetivos de la acción, o motivos para actuar sólo válidos para quien actúa. Para Kant estos eran *principios prácticos*.

Estas ideas iniciales se difundieron entre los miembros del denominado «*Club metafísico*» de Cambridge, entre los cuales se contaba W. James quien generalizó la búsqueda del sentido no sólo de los términos, sino también de las grandes cuestiones metafísicas, y la configuró como una teoría sobre la verdad expresando que: *El pragmatismo sería, pues, en primer lugar, un método y, en segundo, una teoría genética de lo que se entiende por verdad*^{xxi}.

Según James, más que en un acuerdo o concordancia con la realidad, la verdad consiste *en lo que es ventajoso para el pensamiento*, o en la consecución de una relación satisfactoria con la realidad; la ventaja y la satisfacción se refieren a lo útil, o a lo práctico; *verdadero*, es una clase de *bueno*^{xxii}. Esta es una idea transversal de su obra.

¿Qué sucede?, que ese aspecto relativista del pragmatismo fue corregido, o discutido, por J. Dewey (transitó del positivismo al pragmatismo) quien analizó el concepto de lo «*verdadero en la práctica*» en términos que “quisieron” acercarla a los requisitos de una investigación científica. Dewey llamó *instrumentalismo* a su manera de enfocar el pragmatismo: el conocimiento, para él, era un proceso de investigación, en el cual las ideas son los instrumentos; de ellas no decimos propiamente que sean verdaderas o falsas en sí mismas, sino que los medios de que nos valemos para investigar, cuáles de nuestras creencias sirven para resolver nuestros problemas son de índole variada; para él, el término de la investigación no es la verdad o la certeza absoluta, sino una “*afirmabilidad garantizada*”, en otros términos, como él lo denominó, un *prudente juicio práctico* que se apoya en el conjunto de afirmaciones que desarrolla metódicamente la comunidad (empresa) científica.

Por ejemplo, los llamados métodos y técnicas *etnográficas* fueron introducidos en la investigación educativa vía la sociología fenomenológica de la cual una de sus fuentes fue el pragmatismo; en lo fundamental, a partir de las ideas de W. James, el intuicionismo de Bergson, la fenomenología de Husserl y el existencialismo de S. Kierkegaard, M. Heidegger y J.P. Sartre.

Por esa razón es que ubicamos el pragmatismo en la posición teórico metodológica FIPE ya que su génesis como caracterización e influencia en diversos enfoques, se encuentran en fundamentos más cercanos a ellas que al positivismo.

En resumen, tal doctrina parte de la idea de que:

- Cada ser humano posee la verdad por sí mismo, lo que le permite resolver sus problemas. La verdad es lo que funciona bien o lo que mejor conviene (principio del pragmatismo).
- Generalmente no entiende por utilidad práctica la confirmación de la verdad mediante el criterio
- La división sujeto-objeto se establece únicamente dentro de los marcos de la experiencia, siendo el conocimiento un conjunto de “*verdades subjetivas*”.

- El ser humano se separa de otros seres activos porque, además, es capaz de orientar su actividad según fines que han sido, en cierta medida, creados o decididos por él.
- El de la praxis sino aquello que satisface la subjetividad de los individuos (*criterio practicista*). conocimiento mismo, es un tipo de actividad: lo privativo no sería el pensamiento o el conocimiento en contraposición a la acción, sino la capacidad de actuar reflexiva e intelectualmente.
- Lo verdadero, lo satisfactorio y lo útil confluyen, siendo su diferencia de puntos de vistas.
- Las acciones y fines constituyen el eje en que se sustenta la actitud interpretativa del pragmatismo. Crear, investigar, teorizar, forman parte de un conjunto de actividades sensitivas y manipulativas (observar, recordar, medir, experimentar...), otras conceptuales y simbólicas (inferir, comparar, generalizar, descomponer...), que se entrelazan con la conducta total para lograr el cumplimiento de los fines propuestos.
- El proceso del conocimiento está vinculado a lo que el ser humano hace, pero al mismo tiempo influye en lo que puede o quiere hacer, ampliando el radio de su actividad y las expectativas asociadas a ella.
- Lo característico no es subordinar el pensamiento a la acción sino *redefinir* la expresión del pensamiento mismo en teorías que tratan de desentrañar la realidad; se ve como una actividad cuyas herramientas propias son los conceptos, palabras, ideas, o signos.
- La ciencia está sustentada en la búsqueda incondicional de teorías cada vez más correctas, y quienes se encuentran en esa tarea no hacen otra cosa que tratar de satisfacerse con los resultados que les produce su descubrimiento.
- Afirma que la verdad está relacionada con el tiempo, lugar y objeto de la investigación y que el valor es inherente tanto por sus medios como por sus fines.

En lo que respecta a su influencia para la Pedagogía, por ejemplo, J. Dewey desconoció la acción del maestro y la importancia del conocimiento científico pues consideró la enseñanza como el proceso de elaboración de la experiencia personal a partir de la interpretación de los hechos según cada cual.

Por el influjo que tuvo en la educación es válido destacar otras de las peculiaridades que caracterizan la pedagogía pragmática:

- Rechazo hacia los conocimientos teóricos y excesivo utilitarismo de los programas de enseñanza. Se ve la educación como un proceso pasivo lo cual es una contradicción.
- Por su esencia, refleja la ideología de una intelectualidad que en un determinado momento de desarrollo trató de armonizar los intereses de clase para mantener su status político.
- Varias de sus ideas se aproximan al behaviorismo según el cual la conducta se determina por el estímulo-reacción.

- Se alega que la fuente del crecimiento y la humanización se encuentra en cada persona desechando el papel de las relaciones que ellas establecen, relaciones que, en última instancia, coadyuvan a la formación de la personalidad.
- Defiende la autorrealización del individuo como objeto de la educación; ello justificó las más diversas formas de discriminación sujetas a leyes fatalistas^{xxiii}.

Y sin negar, por la parte que le corresponde, su contribución al pensamiento científico, el pragmatismo demostró ser una doctrina irracionalista, ya que vio las leyes y formas de la lógica como ficciones útiles. En sociología fue desde el culto a la personalidad a la apología de clases.

Su contribución a los sistemas de educación vigentes representa más o menos la misma idea de lo que fue abordado en la primera parte relativo al positivismo. No se niega su influencia directa, a partir de sus tesis, en los sistemas educativos vigentes en ese entonces con aplicación de sus postulados, pero siempre confluyeron diversas ideas, a partir del declive del positivismo, tales como el existencialismo, el neotomismo y las posiciones pedagógicas enarboladas por el Pragmatismo pero en su variante del *instrumentalismo* de J. Dewey (o sea esa parte) entre otras, el que sustentaba teóricamente las principales concepciones del llamado *Movimiento de la Escuela Nueva* o *Nueva Educación* o *Escuela Activa* las cuales influyeron en la obra pedagógica, teórica y práctica de algunos importantes educadores, tales como Lorenzo Filho de Brasil, Clotilde Guillén de Argentina y Alfredo M. Aguayo^{xxiv} de Cuba entre otros.

El término Escuela Nueva constituyó un término que podemos denominar *convencional genérico*; con el cual se denominó a aquellos intentos desde varias fuentes filosóficas, más prácticos que teóricos que se iniciaron a finales del siglo XIX y que alcanzaron su desarrollo en las primeras décadas del siglo XX, orientados hacia una crítica de la escuela tradicional enciclopedista de esta época.

Caracterización de la investigación que se deriva de esta PTM.

Las tendencias o doctrinas enmarcadas nos sirven para fundamentar y generalizar sintéticamente las investigaciones que se derivan de esta PTM (de la llamada "*investigación cualitativa*") en los siguientes términos:

- La realidad es múltiple, construida por el sujeto, es holística e interrelacionada. El investigador es "*comprensivo*" con lo observado y "*capaz*" de "*interpretar*" y "*descubrir*" las percepciones desde el punto de vista de los sujetos, articulando una intrasubjetividad en relación con el fenómeno estudiado. Aborda aspectos del fenómeno investigado que pueden ser abstractos y subjetivos. Describe e interpreta sensiblemente y detalladamente las situaciones, eventos, personas, interacciones, estados de ánimos y comportamientos que son observables o inferidos a través de los métodos que utiliza. Incorpora lo dicho por los participantes, experiencias, actitudes, creencias, etc., *tal y como son expresadas y no como uno los describe*^{xxv}. Hace énfasis en el *significado* como la *interpretación que hace el autor de su realidad*, el *contexto* que incluye aquellos *aspectos que forman parte de su vida social, cultural, histórica, física*; la *perspectiva holística* es vista como la *concepción del escenario, los participantes y las actividades como un todo*, la *cultura* dirigida a conocer *qué hace el actor, qué sabe el actor y qué cosa construye y utiliza*. Es común la utilización del

término *verstehen* (vid) con el propósito de reflejar la comprensión personal de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente.

- Es “*comprensiva*”, lo cual expresa que para aprehender el discurso es importante el conocimiento de las reglas y de su significado explícito e implícito. Sin estos componentes es imposible que existan conductas significativas individuales y prácticas sociales. Tal característica denota una forma de aprendizaje, que exige esfuerzo y preparación para transitar más allá de los límites del propio mundo, o de la propia cultura, etc.
- La experiencia humana está mediada por la interpretación, la cual se asienta en tres premisas: a) las personas actúan de acuerdo con los significados que las cosas tengan para ellas; b) esos significados surgen de la interacción social que los une con sus iguales y c) pueden variar de acuerdo con la interpretación de cada cual.
- Para el desarrollo de estudios de este tipo, lo primero que se debe hacer es una exploración, en la que el interés básico es obtener conocimientos de primera mano de las situaciones sociales que se quieren estudiar. En este tipo de pesquisa, ser objetivo consiste en representar el mundo tal y como está orientado y es comprendido por los que viven en él.
- Se destaca que la “*verdad*” es un acuerdo social e históricamente condicionado y la forma de definir la realidad social expresa que lo que se aprehende de ella se filtra a través de los sentidos y se elabora a través de la mente por lo que nunca será reflejada su verdadera naturaleza. Ello significa que la *validez del conocimiento* depende del “*consenso*” entre los que interpretan esa realidad.
- Las principales actividades que se desarrollan en este tipo de investigación siguen o se asemejan a un patrón cíclico de acuerdo con la información que van obteniendo los observadores. Ocasionalmente se reduce la amplitud de la indagación para prestar atención a otros aspectos que van surgiendo en el transcurso de la recogida de información y trae como consecuencia que también, por esta razón, vaya modificando sus propósitos iniciales.
- Expresa como una necesidad la comprensión de las percepciones y valores asignados a los significados que otorga. Si bien la investigación que se deriva de la PTM positivista es considerada una perspectiva técnica de la comunicación-conocimiento-acción; esta se dice que es una perspectiva práctica que no se reduce al “*control técnico*”. La investigación se ve influida por las finalidades, por los valores y los juicios morales que no son independientes de las cuestiones de su consideración práctica.
- Polariza intereses microcósmicos; se enfatizan las partes y se trabaja generalmente con pequeñas muestras intencionales. Por ello toda verdad es **relativa**.
- La realidad es “*dependiente*” de los sujetos y de sus contextos particulares, por lo tanto irreplicable. De ahí que se requiera que toda la información obtenida sea interpretada en el contexto de la situación social estudiada. La credibilidad de los hallazgos^{xxvi} es vista a través de la *transferibilidad* que es un elemento no generalizable pero sí descriptivo o interpretativo de un contexto dado, la *dependencia* expresada en la estabilidad de los datos y la *confirmabilidad* que es la certificación de la existencia de datos para cada interpretación.

- Centra su atención en el proceso y tiene su punto de partida desde la realidad pero es contemplativa.
- La relación entre los sujetos es subjetiva y “*hermenéutica*”. De acuerdo con esto se considera que es imposible desligar pensamiento y realidad, por lo que se llega al convencimiento de una *realidad modelada y construida por el pensamiento del sujeto*, que es el lugar donde acontece el acto investigativo y del cual el investigador forma parte para conocerlo.
- El “*objeto*” crea un mundo intersubjetivo para construir la realidad social, el cual está a su vez sujeto a las influencias que ejercen las estructuras sociales y culturales en su devenir histórico. Esta intersubjetividad se genera con ayuda del lenguaje, porque es anterior a la conciencia del individuo y constituye la auténtica condición de esa conciencia.
- El proceso de transformación se da “objeto”→sujeto desde el punto de vista de la obtención de conocimientos “esencialmente teóricos”; no existe la acción-transformadora. El “objeto”, en el estricto significado del término, es según P. Bordieu^{xxvii} un “*objeto que habla*”. La carga de subjetivismo que manejan los sujetos hace vulnerables los señalamientos críticos sobre su instrumentación y a la verificación de las aserciones que generan.
- Es portadora de un conocimiento ideográfico, singular, concreto, donde predomina el razonamiento inmediato.
- Sus métodos y técnicas fundamentales son la observación participativa; la entrevista en profundidad a informantes claves, con una estructura abierta; el cuestionario, con las mismas características para evitar “*sesgos*”; historias de vida, estudios de caso, registros de experiencias vitales, etc. El observador “*negocia*” la aceptación para llevar a cabo su actividad, asimismo trata de ser percibido como un ente un tanto irreal y en ocasiones falso.
- No es realmente posible la generalización de los resultados teóricos obtenidos ya que la relación teoría-práctica no se ve en su interrelación dialéctica, sino que la práctica se encuentra influida por los conocimientos teóricos y por las exigencias de la acción de una determinada situación. En dicha situación, la interpretación que le da el investigador cualitativo se convierte en condición. En otras palabras, existe una redefinición de la comunicación conocimiento-acción como una nueva manera de establecer relaciones entre la teoría y la práctica ya que la primera tiene su influencia en la práctica a partir de la autorreflexión de los sujetos sobre el contexto teórico que define la acción. Si el proceso de autorreflexión modifica la forma de comprensión (conocimiento) que conceptualiza la acción, esa misma acción también lo hace.
- Utiliza el método inductivo, generándose raramente hipótesis; de ahí que las variables no se predefinan, más bien se construyen como resultado de este tratamiento; y cuando surgen, lo hacen desde la propia perspectiva de los sujetos.
- Su diseño se dice que es “*abierto, flexible, emergente*” (nunca completo) o no existe. Ocasionalmente, antes de la acción del investigador se establecen de manera escrita las previsiones posibles.

- La lógica de análisis en el escrito es exploratoria, descriptiva pues la investigación está “*contaminada*” y mediada por los valores y juicios de los sujetos, el contexto y la teoría.

Otros enfoques y tendencias dentro de esta PTM-FIPE.

La Hermenéutica: un modo de conocer la realidad

El término hermenéutica (**verstehen**, comprensión), introducido por W. Dilthey^{xxviii}, es un concepto ampliamente utilizado en el ámbito de las Ciencias Sociales. Su significado, se dice, abarca tanto una actividad intelectual como un método de investigación, específicamente en algunas de las llamadas ciencias del “*espíritu*” o de la “*cultura*”, al facilitar la búsqueda de significados antes de promover la acción individual y la exploración de nuevas hipótesis. Todo esto, con el tiempo, comenzó a recibir críticas sobre sus resultados y acerca del modelo del que había surgido.

Como operación intelectual compleja, se dice, sirve para **comprender**, **interpretar**, **alcanzar**, etc., las motivaciones y actuaciones de los sujetos en circunstancias reales situándose el investigador, empáticamente, en el “*lugar de otro*”. Este enfoque sostiene las siguientes ideas:

- Capacidad para identificarse con el “*objeto*” y el contexto de la investigación. Las experiencias e incluso las actitudes del observador forman parte del procedimiento de investigación que se desarrolla.
- La **comprensión** está relacionada con otros conceptos que se refieren a aspectos internos de la acción, como intencionalidad, propósito. No sigue las reglas de la explicación causal; sino que ofrece una visión privilegiada del estado interno de la acción, siendo, además, un complemento o una alternativa a este tipo de explicación.
- Son importantes los datos y juicios, hechos y valores del investigador para que exista una selección temática y conocimiento de la realidad individual.
- Clarifica cuestiones que son relevantes para los agentes, como el relativismo derivado de la “*comprensión dependiente de contexto*”, la debilidad de una “*comprensión metódicamente asegurada*”, la dificultad de establecer analogías entre tradiciones y culturas distintas.
- La **acción comunicativa** se refiere a un tipo de acción que está orientada al entendimiento.
- Facilita la búsqueda de hipótesis, nuevos hallazgos, consolidando su función heurística.
- No sigue las reglas de la explicación y depende de generalizaciones psicológicas. Al apoyarse en la generalización de experiencias personales, la actividad u operación comprensiva contribuye de forma poco eficiente al análisis y a la verificación de los resultados.
- Toda interpretación se realiza a través del lenguaje. Tiene lugar en el diálogo, mediante preguntas y respuestas: “*comprendemos junto a otros*”, “*interrogamos a los textos*”, “*damos razones e intercambiamos razones en un procedimiento dialógico*”.

Ahora bien, el concepto hermenéutica en la actualidad es similar al significado otorgado al término griego de la antigüedad y se refiere al hecho de **determinar el significado de las palabras que expresan un concepto**. Debemos recordar que tradicionalmente se le consideró una **disciplina teológica** especial y actualmente se ha ampliado su ámbito de aplicación y se la considera en una perspectiva como una función del entendimiento del ser humano que es aquella capacidad de las personas de brindar o captar significados.

W. Dilthey^{xxix}, la definió como **"el proceso por medio del cual conocemos la vida psíquica con la ayuda de signos sensibles que son su manifestación"**. Es decir que la hermenéutica tendría como misión descubrir los significados de las cosas, interpretar lo mejor posible las palabras, los escritos, los textos y los gestos, así como cualquier acto u obra, pero conservando su singularidad en el contexto de que forma parte.

Tanto la llamada sociología cualitativa (P. Berger, Th. Luckmann)^{xxx} como la Etnometodología (H. Garfinkel^{xxxi}, E. Goffman^{xxxii}) la consideran relevante para reconstruir un escenario, para definir una situación, para ver las relaciones sociales bajo el aspecto de expectativas recíprocas, etc. Por ejemplo, en lo que respecta al ámbito educativo tanto los alumnos como el profesor son actores-intérpretes de una partitura social en tres movimientos que el autor relata y analiza bajo el modelo de este último, lo cual produce una situación más bien comprensiva. En otra versión, comprender el sistema de relaciones y los sistemas simbólicos implica comprenderlos como parte de los procesos de producción y de objetivación (P. Bourdieu^{xxxiii}). La heterogeneidad de la vida cotidiana constituye asimismo el tema central de una **teoría de las necesidades; "los hombres- en su particularidad - se adaptan a las formas sociales"**, de la controvertida Agnes Heller^{xxxiv}.

Esta postura, como ya ha sido vislumbrado, se basa en un sistema de convicciones de fondo según el cual lo más importante no es la realidad en sí misma sino la **visión** que de ella tienen el individuo y los grupos humanos. Hay posturas aun más extremas como la del obispo G. Berkeley^{xxxv}, **"existir consiste en ser percibido"**. Bajo ese tipo de convicciones, es evidente que la investigación se concibe fundamentalmente desde el ángulo del **"sujeto"** tal como expresamos en nuestra obra. Berkeley^{xxxvi} declaraba lo siguiente: **Pues ¿qué son dichos objetos — sino las cosas que percibimos por medio de los sentidos? ¿Y qué percibimos nosotros sino nuestras propias ideas o sensaciones?» «Para mí es totalmente incomprensible cómo puede hablarse de la existencia absoluta de las cosas sin relacionarlas con alguien que las perciba**. En resumen, para él todas las ideas eran particulares o concretas, y provenían de los sentidos externos, de los sentidos internos y de la creación imaginativo - fantasiosa; y todas ellas residían en un lugar que él llamó mente, espíritu, alma o yo. Todo lo que existe era percibido como idea dentro de una mente. La materia no existe, o no se sabe si existe.

Esta orientación, que es Introspectivo-Vivencial (por asociación, también llamado **sociohistoricista, fenomenológico, dialéctico-crítico, simbólico-interpretativo, psicologista**, entre otros nombres.) se concibe como un producto del conocimiento de las interpretaciones de los simbolismos socioculturales a través de los cuales los actores de un determinado grupo social abordan la realidad (humana fundamentalmente). Más que interpretación de una realidad externa, el conocimiento es interpretación de una realidad tal como ella aparece en el interior de los espacios de conciencia subjetiva (de ahí el calificativo de **introspectivo**). Lejos de ser descubrimiento o invención, para la hermenéutica el conocimiento es un acto de **comprensión** más que de **interpretación**. Se

hace énfasis en la noción de sujeto y de realidad subjetiva, por encima de la noción de objeto o de realidad objetiva. Según la hermenéutica los seres humanos conocen a través de la interacción y del compromiso. Por lo tanto el investigador se hunde en el mundo personal de las significaciones que tiene la realidad para éstas, y no aspira a establecer leyes causales, sino pautas y patrones sustantivos de los sujetos en un contexto.

Esta corriente ha mostrado algo ahora ya muy conocido y no negado por el marxismo: el hecho de que cada persona, cuando desea entender a otro ser humano, lo hace a partir de su propia experiencia y esta experiencia está conformada y enmarcada por su propia cultura y coyuntura social.

Se “dice” que el procedimiento hermenéutico ha aportado un complemento subjetivo a la investigación sobre las acciones humanas. Pero no es suficiente, puesto que él no sigue los cánones de la explicación y, sobre todo, porque depende de generalizaciones psicológicas vivenciales. Al apoyarse en la generalización de experiencias personales, la actividad u operación comprensiva contribuye de forma poco eficiente al análisis y a la verificación de los resultados. De un lado, “*comprender*” resulta interesante para la exploración preliminar de un tema y no es negarlo y para la formulación de las hipótesis de trabajo. De otro lado, no está en condiciones de ofrecer argumentos libres de dogmas.

Por tanto, la diferencia de procedimientos estriba en el *sesgo psicológico* que introduce la actividad del comprender, por estar directamente relacionada con la intencionalidad del investigador y con los aspectos internos de la acción. Tendremos que hablar entonces de una explicación cuasi-causal de la acción, o de dos tipos de causalidad, una para el ámbito de la acción, otra para el ámbito de lo natural.

Dentro de esta línea, el llamado enfoque *Hermenéutico-Fenomenológico* vendría a ser una de las manifestaciones históricas (empíricas) del Enfoque *vivencial-Interpretativo*, el cual ha existido desde siempre. Sólo que, según se dice, había permanecido en los entretelones de la ciencia hasta no hace mucho, lo cual no es cierto, cuando resurgió en forma de “*paradigma*” con ese nombre. Sin mencionar lo que desde el marxismo se expresa, ya desde hace muchos siglos, ese mismo enfoque había tenido lugar en la historia, especialmente en la larga época histórica en que el conocimiento humano estuvo bajo el control de la Iglesia.

En realidad, la hermenéutica es una tendencia histórica, empírica, que tiene su fecha de nacimiento y sus creadores. En cambio, lo que está por debajo de esa tendencia y que siempre existió y existirá, es el enfoque *vivencialista*, cuya convicción básica es que la realidad se conoce desde el ‘Yo’ íntimo, desde el sujeto que investiga no tanto como es la realidad del investigado al no existir un control consciente del proceso.

La hermenéutica está a su vez asociada a un cierto estilo de pensamiento cuyo rasgo más importante está en que el mundo se capta mejor desde la perspectiva del *sujeto y de la conciencia* antes que desde la perspectiva de los *sentidos y de la razón*.

En forma explícita e implícita la interpretación se encuentra presente en todo el acto de investigar, pues los fundadores del marxismo nunca negaron su importancia para la obtención de conocimientos, nos referimos a la *interpretación* término con el cual trata de equipararse. Desde la XI tesis de Feuerbach, ellos harían énfasis en que hasta ese momento muchos filósofos solo se habían dedicado a interpretar el mundo, pero de lo que se trataba era de transformarlo. Esto es, el marxismo fue aún más allá de la interpretación, de la

comprensión y por lo tanto es válido considerar irrelevante vincular por ejemplo en una investigación estas dos ideologías cuando ya ha sido ampliamente demostrado por el materialismo dialéctico y es que en última instancia las *relaciones de los sujetos y el papel del individuo en la historia conjuntamente con sus creencias, imaginarios, tradiciones, etc. son esenciales para comprender el desarrollo social.*

Durante años ha sido lanzada la calumnia contra el marxismo en el sentido de presentarlo como un “*dogma*”, o como una doctrina que cierra el paso al conocimiento y al análisis de nuevas realidades, entre ellas al ser humano desde su subjetividad. El asunto es más complejo, porque a esta degradación han ayudado no pocos “*marxistas*”, quienes con un pensamiento ya sea escolástico o pragmático, han pretendido convertir las ideas de los clásicos en un “*catecismo*” y lanzarse por el mundo con la etiqueta de socialistas, para practicar las más diversas formas de oportunismo.

Lo económico es la estructura esencial de la historia social, y como estructura al fin la condiciona. Esto fue lo que dijeron Marx y Engels y no otra cosa. En *Ludwig Feurbach y el fin de la filosofía clásica alemana*^{xxxvii} aparece la siguiente reflexión:

“Los hombres hacen su historia, cualesquiera sean los rumbos de ésta, al perseguir cada cual sus fines propios propuestos consecuentemente, y la resultante de estas numerosas voluntades, proyectadas en diversas direcciones, y de su múltiple influencia sobre el mudo exterior, es precisamente la historia. Importa, pues, también lo que quieran los muchos individuos. La voluntad está determinada por la pasión o por la reflexión. Pero los resortes que, a su vez, mueven directamente a éstos, son muy diversos. Unas veces, son objetivos exteriores; otras veces, motivos ideales; ambición: <pasión por la verdad y la justicia>, odio personal, y también manías individuales de todo género. Pero, por una parte, ya veíamos que las muchas voluntades individuales que actúan en la historia producen casi siempre resultados muy distintos de los propuestos – a veces incluso contrarios – y, por tanto, sus móviles tienen también una importancia, puramente secundaria en cuanto al resultado total. Por otra parte, hay que preguntarse qué fuerzas propulsoras actúan, a su vez, detrás de esos móviles, que causas históricas son las que en las cabezas de los hombres se transforman en estos móviles.”

Marx y Engels explicaron que la fuerza motriz fundamental de todo progreso humano reside en el desarrollo de las fuerzas productivas —la industria, la agricultura, la ciencia y la tecnología—. Esta es una generalización teórica verdaderamente profunda, sin la cual una comprensión del desarrollo de la historia humana en general resulta imposible. No obstante, esto no significa, como han intentado demostrar los detractores deshonestos o ignorantes del marxismo, que Marx “*reduce todo a lo económico*”. El marxismo tiene en cuenta plenamente fenómenos como la religión, el arte, la ciencia, la moralidad, las leyes, la política, la tradición, las características nacionales y todas las múltiples manifestaciones de la conciencia humana. Pero no sólo eso. También demuestra su contenido real y la forma en que se relaciona con el auténtico desarrollo social, que, en última instancia, depende claramente de su capacidad de reproducir y mejorar las condiciones materiales para su existencia

En realidad la hermenéutica, como arte de la comprensión, no existe como un campo general, sino como una pluralidad de interpretaciones específicas y en concreto no es realmente un método que se puede diseñar, enseñar y aplicar por los investigadores. Sostiene que ser humano es ser “*interpretativo*”, pero es que la verdadera naturaleza de la realidad humana es “*interpretativa*”; por tanto, la interpretación no es un “*instrumento*” para adquirir conocimientos, es el **modo natural** de ser de los seres humanos. Todos los intentos cognitivos para desarrollar conocimientos no son sino expresiones de la

interpretación, e incluso, la experiencia se forma a través de interpretaciones sucesivas del mundo.

Es obvio, y así lo reconocemos desde una perspectiva materialista dialéctica que siempre estaremos influidos por nuestra condición de seres históricos: con nuestro modo de ver; con nuestras actitudes y conceptos ligados a la lengua - con valores, normas culturales y estilos de pensamiento y de vida entre otros lo cual propugna el marxismo. Todo esto aproxima al investigador a cualquier expresión de la vida humana, no como la famosa tabula rasa de Locke, sino con expectativas y prejuicios sobre lo que pudiera ser el sujeto investigado.

Por tanto preguntamos *¿que necesidad asumimos de agregar como base de una teoría generada por la investigación educativa, en las condiciones de una coyuntura concreta, lo que ya de hecho otra más general, universal y científica aporta como es el marxismo? ¿Será necesario expresar que una investigación es materialista dialéctica y hermenéutica a la vez?, ¿Niega por alguna casualidad la teoría marxista o no presupone la interpretación de la realidad, de los sujetos y de sus relaciones?*

Por nuestra parte, siguiendo los preceptos de la teoría que tomamos como base, la interpretación se encuentra en todas las fases del ciclo lógico del pensamiento científico al momento de llevar a cabo el acto de investigar.

El enfoque funcionalista

Al igual que el analítico, el enfoque **funcionalista** ha recibido los atributos de “**paradigma**”; sin embargo, por sus características y surgimiento pertenece a la PTM descrita en el presente epígrafe. Sus antecedentes se encuentran en los trabajos desarrollados por Radcliffe-Brown, siendo sus seguidores el citado E. Durkheim^{xxxviii}, W. Pareto^{xxxix}, M. Weber^{xl} y P. Lazarsfeld^{xli} entre otros. Surge en los EE.UU. en la década del 40 del siglo anterior.

Dicho enfoque presenta las siguientes características:

- Ubica su fundamento en el organismo humano para demostrar que la función que realiza cada parte y la importancia de cada uno coadyuva a la pervivencia del todo. Tiende hacia un estado de integración funcional sobre la base del trabajo interrelacionado de las partes.
- Señala como importante buscar primero la causa y posteriormente la función que realiza.
- Hace uso explícito del concepto “**solidaridad**”, tratando de hacer evidente qué elementos permiten la unión de las personas. Señala la existencia de la “**solidaridad mecánica**” y la “**solidaridad orgánica**”, siendo la primera característica de las sociedades pequeñas, las cuales se basan en imaginarios, creencias, valores y costumbres; la segunda, aparece en grandes sociedades, sustentada en la interdependencia y la división social del trabajo.
- Como los hechos sociales son la suma de las acciones individuales, se debe observar, no solo el comportamiento objetivo de la persona, sino también las acciones, las actitudes, los valores y las motivaciones de la gente para establecer su verdadero significado.

- Lo “**ideal**” es un concepto que sirve para resaltar, sobre la base de la comparación y la generalización, las características distintivas de un fenómeno.
- Cada palabra rezuma una carga emocional, por eso, sus significados deben ser estudiados no solo por lo se expresan, sino también por las intenciones y por sus implicaciones posteriores.

El enfoque reflexivo

Este autotitulado “**paradigma**” expresa la necesidad de negar la llamada sociología “positiva” y dar paso a la “**natural**”, la cual es una *sociología sin ideología*. Presenta las siguientes peculiaridades:

- La objetividad está dada por la intensidad intuitiva y los modos de observar con rigor y pureza. El investigador se incorpora al medio (ecosistema) para conocerlo y cooperar con él. Abre la opción a una relación simétrica; y señala que se puede hablar como tú o yo, esto y no como usted, ello o eso; transita de una lógica competitiva a una cooperativa producida por la dialéctica de la ética y la razón.
- Cuestiona las ideas “tradicionales” de estabilidad, estructura, comportamiento e independencia y proporciona las vías para la “dialéctica” entre los conceptos sistema y ecosistema.
- Se incluyen, por vez primera, el azar y el desorden como elementos del conocimiento.
- Desde una posición pragmática señala que lo abstracto deja de tener valor absoluto y se relativiza en función de la observación, la experimentación y la cooperación.

El enfoque holístico

En cuanto al holismo, desde su historia ha sido concebido como una doctrina que defiende la concepción de cada realidad como un todo distinto de la suma de las partes que lo componen, al menos eso es lo que se puede leer en la literatura publicada al respecto.

Ya desde su tiempo Aristóteles había formulado esta famosa idea relacionada con sus nociones holistas y teológicas: “**el todo es más que la suma de sus partes**”^{xlii}. Es obvio suponer que la ciencia de esa época no estaba preparada para tratar semejantes problemas como tampoco eran los propósitos de la coyuntura reinante; debido a ello, los países occidentales, con los años optaron por elegir como *idea rectora* la segunda máxima del **Discurso del método de R. Descartes**^{xliii}: “**fragmentar todo problema en tantos elementos simples y separados como sea posible**”. Esta orientación constituyó el modelo conceptual de la ciencia durante varios siglos, y ofreció resultados positivos en algunos campos.

Por supuesto, estamos casi seguros que no es lo uno ni lo otro y a su vez es lo uno y lo otro. Todo depende de muchos factores.

Se reconoce que uno de los textos más significativos sobre holística fue el escrito por el filósofo sudafricano Jan Christian Smuts, además mariscal, quien acuñó el término. En 1926 publicó **Holismo y evolución**. En este texto, desarrolla su concepción holística o de totalidad de las cosas según la cual, si se configura el todo con sus partes pero se observa la totalidad, se producen realidades y efectos diferentes a los producidos por dichas partes. El proceso “**holista**”, lo inscribe dentro de procesos evolutivos, caracterizados por lo que

llamó *“la síntesis creadora”*, concepción idealista pues defiende la irreductibilidad del todo a la suma de las partes. Allí afirma además que el mundo está dirigido por un proceso holístico. Este llamado proceso de síntesis creadora, de la elaboración de nuevos valores, en cuyo transcurso las formas de la materia aumentan sin cesar. El proceso holístico, según él, abrigaba la ley de la conservación de la materia y consideraba que el factor de totalidad es inmaterial e incognoscible y le atribuye carácter místico. Es conocido que Smuts, por ejemplo, vio la encarnación política del principio holista en la Unión Sudafricana, con el régimen de apartheid y discriminación racial en ella imperante.

En su teoría además, opera con una falsa oposición: a la insistencia de que el todo es más que la suma de sus partes no lleva en consideración el hecho de que la descomposición de las partes de un todo es una abstracción pues lo que siempre observamos son los componentes en integración no solo de una totalidad. El individualismo es pues ideológico, ya que no existe, como dice Smuts contradicción entre la totalidad y sus partes.

También aparece en el ámbito de la biología, a comienzos del siglo XX, cuando el psiquiatra alemán Adolf Meyer-Abich, desarrollando ideas del fisiólogo inglés John Scott Haldane^{xliv}, sostiene que la realidad entera es como un todo orgánico o un holismo orgánico. Las partes no tienen entidad ni significado alguno al margen del todo, por lo que difícilmente se puede aceptar que el todo sea la *“suma”* de tales partes. Posteriormente se denominó así a todo enfoque teórico que tienda a considerar el objeto de estudio de una ciencia primariamente como un todo, aplicándole los principios organicistas de que los individuos o los elementos de una estructura no tienen otro sentido que el que les confiere el todo, o la estructura, y el de que *“el todo es más que la suma de las partes de que se compone”*.

En el ámbito de la filosofía de la ciencia es holista la afirmación de que no es posible contrastar hipótesis científicas aisladas, sino sólo conjuntos teóricos más amplios (tesis de Duhem- Quine^{xlv}), lo cual implica a su vez el punto de vista de que se pueden mantener teorías u opiniones desconfirmadas por los hechos por cuanto es posible introducir cambios parciales en la teoría más global.

En el campo de la sociología, en un momento determinado, existió respaldo al hecho de que toda manera de entender el sistema social estaba dada en la preferencia de lo colectivo por encima de lo individual. El holismo sociológico supuso que los hechos sociales, y la misma sociedad, son de una naturaleza totalmente original y propia, irreductible a la del individuo. Esta postura se encontraba relacionada con el totalitarismo y la utopía. De acuerdo con ello, no podemos pasar desde una perspectiva micro social a una perspectiva macrosocial, o del análisis de una parte o sector al análisis global, como si se tratara de una simple acumulación de datos relevantes pero parciales o de problemas que se juntan y aúnan a segmentos para construir un todo, por simple suma aritmética. Aquí no se debe confundir el orden de las partes, que convierte la totalidad en una estructura o construcción articulada, con una suma o amontonamiento de las partes, en el cual la posición y el orden son cambiables a voluntad.

Para el holismo, el universo es *“una sola realidad”*, se habla de *“la visión de lo global”* como punto de apoyo. A nadie le consta lo primero ni tiene esa *“visión de lo global”*; por consiguiente, éstos no pueden ser *“principios”* ni puntal para principios.

Hablando del llamado “*principio holográfico*” de esta teoría se dice que “*cada aspecto y momento de la investigación contiene y refleja la investigación completa*”, que “*el enunciado holopráxico contiene la totalidad de la investigación*”, que “*una investigación puede ser percibida, e incluso reconstruida a partir de cualquiera de sus elementos*”. Son muchas las afirmaciones infundadas como éstas.

Pero, ¿de qué holística se habla? Se dice repetidamente que el mundo es un todo, una globalidad, una totalidad, que “*el universo es una sola realidad*”; pero, ¿en qué sentido?, ¿*ontológico* (si es así: pues es un todo) o en sentido *gnoseológico* (de todas maneras podemos seguir pensando que la realidad es un todo)?, pues nadie está dotado, como decían los antiguos, del “*ojo de Dios*”, que lo ve “todo” desde todos los puntos de vista y al mismo tiempo.

No se trata sólo de “*distintas formas de percibir la misma realidad*”, como se dice, se trata de que el *contexto holista* específico es diferente en cada realidad, y es el *contexto* el verdadero asignador de significados a las cosas lo cual nos motivará otro artículo. Por supuesto, todo depende de lo que se le asigne el rol de *contexto*, o es que aún en nuestra particularidad, los que estemos no nos encontramos situados en un contexto que aúna pero a su vez, dentro de él, cada cual mantiene una singularidad que también puede y debe ser estudiada.

Así, un *holismo general* como esta teoría expresa lo dice todo y, en concreto, dice casi nada e, incluso, en ciertos casos, absolutamente nada, pues incurre en la misma pretensión de pensar que se conoce a todo ser humano por saber que es, como dice Aristóteles, un “*animal racional*”. Eso, evidentemente, nos dice algo, pues por ello solo podremos ilusionarnos por conocer lo que de común tienen los japoneses, los australianos y los venezolanos por citar un ejemplo; el resto, es necesario estudiarlo en cada caso o sea desde sus partes constituidas en todo.

No podemos olvidar que la dialéctica del todo y las partes depende en gran medida de dónde nos situemos para realizar la investigación por lo tanto siempre un todo tendrá partes constituyentes, como a su vez esas partes formarán un todo (con sus relaciones y funciones inherentes) de otras partes; es el tránsito desde lo macro hasta el micromundo del cual formamos parte y estamos constituidos hasta las últimas consecuencias. Pero es imposible caer en una cadena causal como la de Santo Tomás de Aquino.

Por ejemplo Karl R. Popper^{xlvi} expresaba:

El grupo social es más que la mera suma total de sus miembros, y también es más que la mera suma total de las relaciones meramente personales que existan en cualquier momento entre cualesquiera de sus miembros. Esto se ve inmediatamente incluso en un simple grupo que conste de tres miembros. Un grupo fundado por A y B tendrá un carácter diferente de un grupo que conste de los mismos miembros, pero ha sido fundado por B y C. Esto puede aclarar lo que significa el decir que un grupo tiene historia propia y que su estructura depende en gran medida de su historia. [...]

Pero es obvio entonces que no es el mismo grupo, por lo cual cada uno de ellos debe ser visto por separado, en sus relaciones y comunicación. Entonces si tenemos el grupo A, B, C, ya de hecho es diferente que aquel formado por A-B o B-C. Además las partes junto con sus funciones, relaciones y contradicciones específicas que le confieren el pertenecer a ese todo sí hacen que en su integración sean conformadoras del todo, pues de lo contrario no sería ese todo, sino otro. Las partes no son inertes lo cual les confiere un valor agregado al todo.

Es decir, el todo, el concepto “*grupo*” no se explica por las partes, sino que son las partes las que, por su inserción en el todo, reciben significado y explicación. En efecto, una parte tiene *distinto significado* cuando está aislada o cuando está integrada a otra totalidad, ya que su *posición o su función* le confieren propiedades diferentes. Aún más, un cambio que afecte a una de las partes modifica las propiedades del sistema (Ley de la correspondencia equiponderante), pero éstas pueden mantener la coherencia del todo aún cuando las partes sufran modificaciones secundarias que no afecten el sistema al cual pertenecen.

Para el holista, entender cualquier cosa le requiere explorar contextos más grandes y más grandes, buscar el refugio en clases cada vez más universales de comprensión que lo hace incapaz de entender y hacer frente simultáneamente a los detalles de una situación que él comenzó.

Su holopraxis, se dice está expresada en la experiencia, una experiencia que *vive, observa, aprehende, abstrae, simboliza, construye*. Del “*holos*”, del todo, el científico abstrae a través de particularidades el conocimiento para progresivamente ir comprendiendo la totalidad. Sin embargo, esa aprehensión primigenia debe ser nuevamente confrontada con el *holos* para poder percibir en ese proceso los cambios que se producen, fruto de los distintos factores y situaciones del conocimiento. Algo ambigua esta idea.

En el holismo, el “*holos*” corresponde a todo lo posible, en toda consideración, cosa por demás absurda. En esta perspectiva, la clave del asunto está en percibir la totalidad absoluta para lograr entender la “*totalidad del todo total*”. Esta posición confunde porque el todo, visto de esa manera, es incomprensible, vástamente inabarcable por su inconmensurabilidad. Además, al intentar abarcar el “*todo total*”, éste desaparecería pues ya dejaría de ser el todo por estar considerado dentro de otro todo de mayor grado de integración, superior (llegado este momento, cualquier recuerdo con las discusiones cartesianas pudiera inducir a leer sus *Meditaciones* o el *Discurso del método*).

En consecuencia, la búsqueda del todo; es decir, *la definición de los eventos, de las circunstancias, de las características y de las manifestaciones de un contexto*, como manera de acercarse a la comprensión de una realidad cualquiera, en sus distintos aspectos que lo componen, se hace necesaria, especialmente cuando se tiene claridad en que *las cosas son o pueden ser en la medida de quien las percibe* o, aun más, de acuerdo a la teoría que subyace en la comprensión asumida, o del contexto, al cual se adhiere dicha comprensión. Existen múltiples maneras de abordar una situación o de comprender un fenómeno (reflejo subjetivo), y no necesariamente una de esas formas es o debe ser la correcta o la que se tome como referencia obligatoria para todos desde el sujeto investigador, pero no desde la realidad puesto que el hecho, la contradicción desde su manifestación externa es objetiva.

En efecto, el cerebro humano, como materia altamente organizada, transita en ciclos perennes, y como resultado, el pensamiento y su resultante nunca son los mismos en cada instante de desarrollo, siendo capaz de reducir el tiempo dedicado entre descubrimiento y descubrimiento y como consecuencia perfeccionar sus prácticas en un acercamiento a la verdad científico-social. Todo ello fundamenta la indestructibilidad del movimiento. Engels en Dialéctica de la Naturaleza señalaba:

... por innumerables que son los seres orgánicos que hayan de preceder y que tengan que perecer antes, para que de entre ellos puedan llegar a desarrollarse animales dotados de un cerebro capaz de pensar y a encontrar por un período breve de tiempo las condiciones necesarias para su vida (...) tenemos la certeza de

que la materia permanecerá eternamente la misma a través de todas sus mutaciones.^{xlvi} (Engels, 1982, p.20)

El reflejo subjetivo y la realidad objetiva no deben llegar, como expresa Engels, conscientemente desde una perspectiva científica, a conclusiones diferentes o contradictorias, porque la síntesis del conocimiento dialéctico debe manifestar, en última instancia, una coincidencia en su evolución y desarrollo. En la relación entre lo objetivo y lo subjetivo, entre la cantidad y la calidad, radica también la dialéctica de la unidad en la diversidad debido a que, siguiendo las ideas de este pensador:

- Toda cualidad contiene un número infinito de gradaciones cuantitativas, las cuales, aunque cualitativamente distintas, son mensurables y cognoscibles a partir de su expresión materializada en las acciones del ser humano.
- No existen cualidades, sino cosas dotadas de cualidades, y el número de estas es infinito. Dos cosas ---objetos, fenómenos, personas---distintas comparten siempre ciertas cualidades, poseen otras que son gradualmente distintas y otras que se dan en una y en otra no.
- Si los sentidos pueden transmitir sensaciones distintas desde el punto de vista cualitativo, entonces las cualidades percibidas serían, según esto, absolutamente distintas. Pero también en este punto van desapareciendo las diferencias, a medida que progresa la investigación.
- Es siempre el mismo yo quien percibe y elabora todas estas diferentes impresiones de los sentidos, reduciéndolos a unidad, a la par que las diferentes impresiones son suministradas por la misma cosa y aparecen como cualidades comunes de ella, que nos ayudan a conocerla.

Se dice que en investigación el enunciado de la teoría no especifica necesariamente el proceso mediante el cual se llega a la formulación de dicha teoría por lo que la investigación holística supuestamente está en capacidad de develar ese proceso, no a modo de receta, sino para ayudar al investigador a comprender las distintas fases por la que han atravesado y atraviesan los procesos creativos en el plano de la investigación. Pero es que ya esto había sido dicho por el marxismo hacía mucho tiempo. El método del materialismo dialéctico es precisamente fijarse más en el *"proceso que en el estado, en el convertirse más que en el ser"*. Comparémoslo con lo que Engels dice acerca de la manera de pensar *"metafísica"*:

Pero este método de investigación también nos ha dejado un legado, el hábito de observar los objetos naturales y los procesos naturales aislados, separados de la completa y vasta interconexión de las cosas, y por lo tanto no en su movimiento sino en su reposo; no como esencialmente cambiantes, sino como constantes fijas; no en su vida, sino en su muerte" (...) *"Pero para la dialéctica, que toma las cosas y sus imágenes, ideas, esencialmente en su interconexión, en su secuencia, su movimiento, su nacimiento y su muerte, procesos como los mencionados son corroboraciones de su propio método de tratamiento. La naturaleza es la prueba de la dialéctica, y debemos decir que las modernas ciencias naturales nos han proporcionado materiales extremadamente ricos y cada vez en mayor cantidad para su prueba, y han demostrado que en último análisis los procesos de la naturaleza son dialécticos y no metafísicos."*

Y continúa:

Pero los científicos que han aprendido a pensar dialécticamente son todavía pocos y así el conflicto entre los descubrimientos realizados y el tradicional viejo modo de pensar es la explicación de la ilimitada

confusión que reina en las ciencias naturales teóricas y que reduce a la desesperación a maestros y alumnos, escritores y lectores".^{xlviii}

Toda la concepción de estos sabios no es una doctrina, sino un método. No ofrece dogmas hechos, sino puntos de partida para la ulterior investigación y el **método para dicha investigación**. Eso lo expresó también Lenin en más de una ocasión.

¿Dónde enmarcamos entonces la base filosófica de la teoría holística? Precisamente en la PTM fenomenológica, existencialista, pragmática e intuicionista, esto es, **idealista** específicamente **objetiva**, ya que privilegia un modo **totalizante** de conocer la realidad a través de la contemplación, el ensimismamiento, etc. Es **intuitiva**. Practica una **metafísica dualista** que considera el aspecto externo de los objetos desde sus conexiones físicas y el aspecto interno por sus nexos vitales y acepta sus determinaciones necesarias, en la que el ser humano como parte del mundo sólo actúa libremente cuando quiere lo que lógica y racionalmente tiene que suceder (estoicismo^{xlix}). Esta concepción holista del mundo, que va de Heráclito pasando por Spinoza y Hegel, penetra las religiones y las manifestaciones artísticas y poéticas, y permanece en la mente de muchos investigadores que aún hoy se dicen marxistas.

En la actualidad, a partir de las críticas a esta concepción surgen algunos, por ejemplo Edgar Morin^l que dice no pretender sacrificar el todo a la parte --como hace el reduccionismo--, pero tampoco sacrificar la parte al todo --como hace el holismo--; con la idea de **unitas complex** intenta ir más allá del reduccionismo y del holismo (reduccionismo de la parte al todo). No se trata ni de reducir el todo a la parte ni de reducir la parte al todo, sino de establecer un vaivén continuo e incesante entre el todo y sus partes.

Otros se continúan aferrando a un concepto de holismo que ha sido posteriormente bastante cuestionado, en primer lugar, por inmanejable, es decir, porque resulta práctica y teóricamente imposible **observar la totalidad de relaciones** y, en segundo lugar, por haber sido interpretado en ocasiones como una empresa dirigida a describir *todos* y cada uno de los subsistemas del grupo o del territorio donde se investiga, lo que ha promovido ciertamente una literatura omnicomprendiva en exceso y, como dice Llobera^{li}, a veces con escasas contribuciones teóricas. No obstante, ni siquiera los críticos de esa concepción renuncian a la investigación holística; D. Kaplan y R. A. Manners^{lii}, lo que hacen es recomendar a los antropólogos **"moderar su holismo"** para adaptarlo a las nuevas circunstancias de estudio, y la propia Kathleen Wilcox^{liii} se pondera por una redefinición del mismo, según la cual consistiría en la integración de los problemas que se investigan en el contexto en que se producen, en asumir que para comprender por qué ocurren tales problemas se deben observar sus relaciones con los aspectos macroestructurales que se estimen relevantes.

En resumen el término holístico es desafortunado debido a sus connotaciones *místicas*, en la medida en que supone al sujeto inmerso en un esquema conceptual, y en la correspondiente **red de creencias** a través de la cual el sujeto vincula sus experiencias.

Como conclusión, hay circunstancias objetivas que podrían ser invocadas para explicar la tendencia a desentenderse de las ideas de **todo y parte** en el momento de tratar las cuestiones gnoseológicas que se suscitan en torno a estas categorías. Estas circunstancias tienen que ver (sin contar con el desprestigio que la idea de **todo** experimentó a consecuencia del tratamiento que de ella hizo el holismo cuasi místico --por ejemplo el de

Smuts–, un holismo afín a la ideología del totalitarismo político, con la multivocidad de los términos todo y parte y con las paradojas y aun contradicciones que estas ideas llevan aparejadas desde el escepticismo griego.

Paradojas que suelen ser despachadas por procedimientos *ad hoc* (como es el caso de la paradoja de Russell referida a los conjuntos *autoinclusivos* y resuelta mediante el postulado de prohibirlos); o bien, la oscuridad de los principios holóticos ligados al *axioma de desigualdad* –el todo es mayor que la parte– desmentido por los conjuntos transfinitos y aun por el llamado *principio de supersumatividad* –el todo es más que la suma de las partes– que condujo a concepciones místicas de la totalidad como *idea jorísmica* (por ejemplo la idea de la *Gestalt* de Ch. Von Ehrenfels precursor de la psicología de la forma ya citado y otros autores).

Se comprende que pueda tomar cuerpo, en muchas ocasiones, la tendencia a «prescindir» de las ideas de todo y parte retirándolas, si fuese posible, como ideas oscuras y pretenciosas, de los escenarios que buscan la claridad y la realidad (K. Popper habló ya de la conveniencia de olvidarse del *todo* para atenerse a una suerte de *pensamiento fragmentario*, en una dirección que habría de ser recuperada años más tarde por el llamado *pensamiento débil* –la renuncia madura a los *grandes relatos* sobre el *todo*– del postmodernismo). Pero una cosa es desear eliminar críticamente las ideas de todo y parte y sus contaminaciones místicas del horizonte de las ciencias positivas y también del horizonte de la teoría de la ciencia, y otra cosa es poder eliminarlas.

Ocurre con la *idea de todo*, como con la idea de *verdad* o con la idea de *existencia*. En vano se pretendería llevar adelante un análisis gnoseológico desde una perspectiva marxista prescindiendo de la idea de verdad (sobre esto se conoce Lenin hizo mucho énfasis en su Materialismo y Empirocriticismo y otras obras), o de la idea de *existencia*. Otro tanto hay que decir de la idea de todo. Pues esta idea es imprescindible en teoría de la ciencia, por la sencilla razón de que ella está presente, casi de modo ubicuo y, además, esencial (no meramente ocasional u oblicuo) en las más diversas ciencias y no hay una sola de ellas que no lleve embebidas, en sus procedimientos, ideas integradoras del todo y las partes sin necesidad de responder a una concepción holista pero sí integradora. Por ejemplo, en Matemáticas (conceptos como *conjuntos*, *clase*, *elemento*, etc.); en las ciencias físico-químicas (el *principio de Lavoisier* y, en general, los principios de conservación de la materia); en las ciencias biológicas, sociales y culturales (ideas como las de *organismo*, *estructura o sistema*) entre otros.

Entonces *¿por dónde comenzar, por el todo o las partes en el proceso investigativo de la realidad formativa?, ¿por lo universal, lo particular o lo singular?, ¿cuándo es uno u otro?*, y arribamos a las siguientes ideas:

- Que es erróneo reducir acríticamente el estudio del proceso formativo al de cada uno de sus componentes por separado, ya que ello puede conducir a la pérdida de comprensión de dicho proceso como un todo, al subordinar sus características y propiedades a las especificidades de cada componente.
- Que es necesario considerar este proceso (formativo) en su íntegra complejidad, e interdependencia de los aspectos, elementos, relaciones, funciones y componentes (personales y no-personales) de que consta, pues ellos pueden tener manifestaciones y

características concretas no coherentes con la forma en que ha sido concebido tal proceso.

- Que en el examen de los aspectos, partes y componentes del proceso se ha de tener como premisa el conocimiento, al menos preliminar, de sus esencialidades como un todo; lo cual abordamos y profundizamos en la fase de caracterización y diagnóstico.
- Que el proceso formativo nunca será más ni menos que el de sus procesos constituyentes los cuales forman parte de él, pues cualquier proceso dentro de este sistema siempre formará parte de su contenido y de sus fines.

En síntesis, esto denota el verdadero sentido de la integralidad ya que cuando se trata de investigaciones educativas el conocimiento, la transformación y la acción deben andar unidas en espiral dirigiéndose alternativamente como proceso del todo a las partes y viceversa progresando simultáneamente en el conocimiento del uno y del otro.

Solo queda pendiente la pregunta *¿por dónde comenzar?*; si contesta un holista, la respuesta es el todo; por el contrario, si ella proviene de un asociacionista, la misma sería las partes; Marx^{liv} señaló con relación a un cuestionamiento similar “*ça dépend*” porque es necesario saber dónde aparece la contradicción y agregamos, en qué contexto se manifiesta.

Siguiendo los preceptos de la teoría que tomamos como base y declararemos, la *integralidad* del proceso del conocimiento científico se encuentra en todas las fases del ciclo lógico del pensamiento científico para el desarrollo del acto investigativo.

El enfoque sociocrítico

Aunque ha recibido la denominación de “*paradigma*”, él tampoco se diferencia de la **PTM-FIPE**. Su propósito y diferencia esencial está en que pretende reflejar de manera crítica los acontecimientos que acaecen en la sociedad encaminados a su transformación, aunque en realidad esta aspiración al final no se logra. Sus orígenes se remontan a los trabajos desarrollados T. Adorno y otros^{lv}, y seguida prominentemente por J. Habermas^{lvi}.

Su nacimiento se debe a las críticas realizadas en el transcurso de los años a las posiciones ya esbozadas pretendiendo superar el **reduccionismo** del positivismo y el **conservadurismo** de los enfoques centrados en la visión PTM-FIPE; esto es, genera un tipo de investigación social que se desenvuelve entre el **empirismo** (por lo cual también ha sido criticado) y lo **interpretativo**, pero queriendo mantener lo que a su modo de ver es lo positivo. Contradictoriamente se define como **dialéctica**, sin tener en cuenta que la complementación es antagónica en esencia.

Esta autodenominada “*ciencia social crítica*”, en sus acercamientos esporádicos a la teoría marxista, esboza una metateoría que establece una perspectiva acerca de la **comunicación-conocimiento-acción** pues se constituye en un proceso “activo” de construcción de teorías y prácticas aunque dialécticamente desacertados. En resumen:

- El investigador “*toma partido*” en la realización de la investigación, haciendo valer su concepción ideológica a fin de generar transformaciones en sus resultados. La postura ideológica es vista como un grupo de creencias que permiten tener un criterio ante la vida.

- No es su propósito "**develar**" las ataduras ocultas sino sacarlas a la superficie y romperlas conscientemente para transformar las personas que son sometidas en su praxis histórica.
- Está directamente relacionado con el factor de poder que estructura la interacción social. Descubre en el trabajo los aspectos que llevan a la alienación, y en el lenguaje los aspectos que lo convierten en instrumento de manipulación.
- Analiza lo que se esconde detrás de la comunicación falseada que se da en una sociedad dividida en clases y los factores que impiden para que ella se libere.
- Estudia los aspectos afectivos que hacen invisibles las formas de dominación en esa sociedad y que, a la larga, se convierten en ataduras invisibles al sistema social. Por eso orienta el conocimiento para autoemanciparse y autoliberarse en ese contexto.
- Expresa que la investigación educativa es una actividad coyuntural y es: a) **social y con consecuencias sociales**; b) **moral**, pues se aspira a una sociedad racional y justa; c) **política**, porque influye a los actores sociales para que tengan la posibilidad de acceder a una vida mejor; d) **problemática**, atendiendo al carácter contradictorio y conflictivo del proceso educativo, el cual genera incertidumbres. En ese contexto situacional se desarrolla la práctica, que es estratégica y sistemática, y necesita permanentemente de la investigación.
- Expresa una forma distinta de comunicación-conocimiento-acción en la cual se redefinen los significados de los conceptos "**teoría**", "**práctica**" y su relación; pero engañosamente la primera es vista como un conjunto de supuestos, creencias, saberes que utiliza el práctico para redefinirla. Esto es la teoría no deriva, ni refleja la práctica puesto que ella aparece cuando el sujeto reconsidera racionalmente las creencias y las justificaciones existentes y en uso. En tal situación el papel de la teoría está dado en que informa y transforma los modos en que la práctica se entiende y materializa puesto que **no** la precede. Este enfoque y el interpretativo comparten el criterio de lo práctico y tienen en cuenta aspectos derivados del contexto, cualesquiera que sean, en que el sujeto se desempeña ya que este puede llegar a limitar o deformar el proceso crítico-reflexivo. Su diferencia estriba en que el segundo otorga importancia al tratamiento individual; en tanto el primero hace énfasis en el carácter colectivo a través de la "**comunidad crítica**".
- Su praxis está orientada por la **phronesis** que es la disposición moral a obrar correcta y justificadamente en cualquier circunstancia. Es objeto de interés **emancipar, criticar e identificar el potencial para el cambio**. Analiza la realidad.
- Para las otras tendencias "**cualitativas**" la realidad es construida, holística, divergente y múltiple. Para esta es **construida, holística, compartida, histórica, dinámica y divergente**.
- Sus propósitos para la generalización de los resultados son idénticos a los expresados en la PTM estudiada.
- Los métodos y técnicas usuales son el **estudio de casos, las técnicas participativas** y lo que denominan "**técnicas dialécticas**".

CONCLUSIONES

Es evidente, después de las presentaciones anteriores, que encontremos las más diversas opiniones sobre las ventajas y desventajas de las PTM positivista (PTM-P) y fenomenológica, existencialista, intuicionista y pragmática (PTM-FIPE); que son temas de discusión y controversias que han ocupado horas de análisis y reflexión de innumerables autores dedicados a su estudio.

Por un lado unos acusan a los positivistas de considerar al mundo natural y por derivación, la sociedad de una manera mecanicista ya que ha sido incapaz de proporcionar los medios a través de los cuales "*dar sentido*", "*comprender*" y por lo tanto, su ineficacia a la hora de aportar significados de las interacciones entre los sujetos y de los procesos objeto de estudio; su aura de elitismo y sacralidad y su falta de precisión y utilidad para las ciencias sociales.

Otros directamente a su metodología por ser un *instrumento al servicio del poder y del control*, teniendo en cuenta su génesis teórica, ya que, por ejemplo, el **objeto** (en este caso el sujeto investigado y sus relaciones) es manipulado, trasmutado y modificado como tal y sin consentimiento, al igual que ocurre en las ciencias naturales para mantener la "*validez científica*".

Otros profesionales se lamentan que las investigaciones derivadas del llamado "*paradigma cualitativo*" (PTM-FIPE) se han privado de utilizar formas más objetivas de validación como su contraparte que hubieran sido de gran utilidad, además de su falta de previsión teórico-metodológica para actuar eficientemente en sus contextos.

Después de tantos años de polémica ya se observa un cierto cansancio debido a que tales discusiones en sus giros no han encontrado una salida plausible. Por esa razón, las soluciones propuestas responden a ese estado de cosas, utilizándose cada vez, con más frecuencia, términos que denotan en el mayor de los casos un cierto eclecticismo e.g. *conciliación, complementación, aproximación (convergencia o confluencia), preeminencia, eventualidad, libertad de decisión, discordancia* y fuera de ellos, a la que tratamos de darle solución, *dialéctica*, en específico *materialista*.

Lo que si es cierto es que hoy, en el país, proliferan y se publican obras que bien pueden insertarse en las denominaciones que brevemente caracterizaremos y sobre las cuales prestamos atención:

- La **conciliación** se distingue por tratar de lograr que ambos "paradigmas" solucionen sus conflictos y propone que el llamado "*paradigma cualitativo*" acepte los postulados del "*cuantitativo*" hasta ahora dominante.
- La **complementación (pluralidad de las metodologías)** se sustenta en las ideas de aquellos que quieren aunar los aportes más valiosos de cada "paradigma"; al respecto T. Cook y Ch. Reichardt^{lvii} fundamentan sus ventajas de la manera siguiente: a) *los múltiples objetivos de un proceso de investigación pueden ser alcanzados con menores dificultades*; b) *la utilización de las dos metodologías de forma combinada las vigoriza de manera recíproca, al abrir perspectivas de descubrimiento y verificación que no están al alcance de un enfoque exclusivista*; c) *se posibilita un espectro más amplio de triangulación, cuya inmediata secuela es la reducción del sesgo inherente a un proceso unimetodológico*, e.g. se aduce que sin anular las

posibilidades del experimento, es útil comprender el comportamiento de los sujetos en ese proceso, sus interacciones y significados, pero sucede que esto se propone aún sin la necesidad y posibilidad de redefinir conceptos en materia de investigación, por ejemplo, el método citado y su aplicación al mundo complejo y variable de lo social v.b. formativo.

Otros, dentro de esta tendencia proponen situarse dentro de una óptica relativista, vivir la vaguedad, ya que no siempre es posible la certidumbre. Al respecto T. Husen^{lviii}, quien demanda ideas semejantes ha enfatizado lo siguiente con relación a la investigación educativa "*...los enfoques metodológicos, ya los designemos o no como "paradigmas", no se hallan forzosamente en conflicto entre sí. Dependiendo de lo que intentemos al buscar conocimiento, podemos llegar a un cuadro multifacético del problema que queremos aclarar siguiendo distintas rutas metodológicas.*". A la complementariedad algunos autores la denominan "*paradigma del cambio*".

- La *aproximación (confluencia o convergencia)*, como tendencia, se expresa básicamente en los llamados niveles metodológicos y técnicos; y señala que los investigadores para la solución de las problemáticas científicas pueden utilizar los recursos, de una u otra orientación, que mejor respondan a las necesidades contextuales y relativamente inmediatas e.g. en la investigación pedagógica actual existe entre algunos profesionales la tendencia a reorganizar su visión globalizadora de los procesos sociales, en aras de utilizar procesamientos estadísticos y otros métodos y técnicas de la llamada investigación cuantitativa. Sin embargo, tal acercamiento no llega a producirse, según esta tendencia, porque las posturas que intervienen y que son objeto de reflexión filosófica son irreconciliables.
- La *preeminencia* es peculiar de aquellos que a la postre entienden que uno de los "paradigmas" es superior pues cumplimentan incuestionablemente los objetivos por los que ellas existen y se desarrollan; por lo tanto cualquiera de las posiciones anteriores no tiene razón de ser.
- La *eventualidad* donde se argumenta que el investigador, de acuerdo con la situación a la cual se enfrenta, debe aplicar la metodología que le parezca más apropiada y útil a la situación.
- La *libertad de decisión* se inserta en una línea que congrega a los que sostienen que cualquier idea en el plano científico contribuye a la obtención de conocimientos. En esa línea se incluye P. Feyerabend^{lix}.
- La tendencia a la *discordancia* de los tipos de métodos, la cual, por su antagonismo, niega la posibilidad de lograr una mayor objetividad de los resultados si los métodos de las llamadas investigaciones cuantitativas y cualitativas se combinan en el desarrollo de la pesquisa.
- La *dialéctica*, basada en la necesidad de determinar las *diferencias y síntesis* entre ambas PTM para encontrar formas actuales de obtención del conocimiento. Sin embargo, aún no se han observado estudios como parte de esta tendencia que aporten respuestas suficientes y determinantes a la problemática de la investigación social y pedagógica en lo concreto pues para ello se requiere redefinir lo que existe en lo teórico y lo práctico en materia de investigación social y por derivación educativa.

Por ejemplo, en el marco de todas las polémicas anteriores es evidente que, aunque T. Cook y Ch. Reichardt (1986), tratan de romper con el eclecticismo de muchas de las tendencias actuales mencionadas, no se alejan mucho de varias de sus posiciones y señalan:

... a) no necesariamente los investigadores de la opción positivista se limitan al empleo de las técnicas de "su" "paradigma", ni es privativo de los partidarios de la metodología cualitativa el asumir posturas fenomenológicas; b) ni las medidas cualitativas son necesariamente naturalistas ni los procedimientos cuantitativos son necesariamente "penetrantes". Ambos caminos pueden revestir los dos atributos; c) no hay razones para afirmar que los procedimientos cualitativos tienen el monopolio de la subjetividad, así como tampoco las técnicas cuantitativas garantizan la objetividad; d) numerosas investigaciones cuantitativas demuestran que el investigador practicante de esta corriente recurre a estrategias que contradicen el supuesto aislamiento respecto de los datos y de las situaciones investigadas; e) la realidad de la práctica investigativa muestra que no hay fundamentos para encasillar a los procedimientos cualitativos calificándolos únicamente como exploratorios e inductivos, de la misma manera que es un error encuadrar a los estudios cuantitativos atribuyéndoles que se limitan a la comprobación reduccionista deductiva. Ambas perspectivas pueden emplearse para descubrir preguntas y buscar respuestas, generar teorías y verificarlas; f) la lógica de los trabajos de indagación muestra que no existe la necesidad de establecer una distinción que asigne la exclusividad a los procedimientos cualitativos en la medición de procesos y a los cuantitativos en la determinación de resultados; g) puesto que la validez y fiabilidad no son atributos inherentes a la naturaleza de los instrumentos, sino que tales características dependen de propósitos y de circunstancias, no puede circunscribirse a una metodología el privilegio de poseerlas; h) las generalizaciones en el campo de las ciencias sociales, ya sean que estén basadas en estudios cuantitativos o cualitativos, están condicionadas por muchos factores fuera del posible control del investigador; en consecuencia no solamente los métodos cualitativos tienen limitaciones en este aspecto. Por otra parte, los estudios de caso no constituyen el único ámbito de estos procedimientos; i) es un error atribuir únicamente a los partidarios de la línea cualitativa la capacidad y posibilidad metodológica de manejar una visión holista de los fenómenos. Por lo tanto, yerra quien mantenga que los enfoques cuantitativos están maniatados por su particularismo; j) la relativa rigidez de los diseños cuantitativos no implica que en el ámbito epistemológico los investigadores de esta orientación conciban necesariamente a la realidad como inmutable.

No obstante, es evidente que, de una forma u otra, el factor "**cambio**" pro no necesariamente "**transformación**" desde diversas perspectivas e implicación de los sujetos, es objeto de estudio de ambas PTM, lo que nunca queda explícito es a **qué** tipo de cambio se refiere y **dónde** él se encuentra.

Estas controversias reflejan el por qué hoy en día es común presenciar investigadores que diferencian ambas PTM sólo por el hecho de contar con procesamientos estadísticos o no, o la utilización de determinados métodos o técnicas, etc., porque precisamente la bibliografía y los estudios desarrollados al respecto se han ocupado insistentemente de ello.

Esas dificultades, al enfrentar la investigación, ponen en ocasiones a los que desarrollan esa actividad ante la encrucijada de sentir y pensar que sus procedimientos e instrumentos no son los más confiables y acertados, constituyéndose en una limitación profesional al no poder percibir que en la esencia de la contradicción tales incertidumbres responden a "**vacíos filosóficos**"; además de olvidar que, por ejemplo, en materia educativa **no** existen métodos propios de un llamado "**paradigma**" o enfoque de investigación, limitando su utilización por el solo hecho de atribuirle una pertenencia a lo que por naturaleza es universal para cualquier investigación científica que se ejecute en esta área, que es también una ciencia multidisciplinaria.

Tales PTM han surgido producto de las mismas contradicciones que existen acerca de la aprehensión y transformación de la realidad y expresan las lagunas que se producen en el momento de interactuar en el marco social. Por ahora todo se ha reducido a un intercambio y préstamo de métodos o técnicas, conceptos, términos sin observar los puntos álgidos que subyacen en la concepción del mundo de los seres humanos y de la realidad donde viven. Entonces, el hecho no está en tomar o adoptar, por ejemplo, de tal o cual posición, sino **redefinirla orgánica, sistémica y dialécticamente** desde una postura que integre y metabolice el proceso del conocimiento tal y cual opera en la realidad compleja del proceso formativo.

Como conclusión retomamos, concepto de *síntesis dialéctica*, la cual reduce lo particular a lo general sin llevarse consigo el contenido implícito de las particularidades, pero creando el suyo propio, diferente de las partes que le dieron vida; y si bien es una abstracción formal permite clarificar cuál ha sido el camino hasta ahora seguido por la investigación educativa que no ha sido precisamente ese.

¿Por qué entonces no consideramos los tipos de investigación abordados hasta aquí investigación en su pleno sentido y sí como cuasi-investigación?

La doctrina de Marx supuso un cambio de concepción, una revolución científica en el ámbito del conocimiento humano en general y en las ciencias sociales en particular. Esta nueva concepción del mundo, tal y como indicara Engels, fue puesta a prueba acorde con la Tesis II de Feuerbach^{lx}, *“El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el ser humano tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico.”* algo que implica a su vez que el contenido de la obra de Marx, así como la confirmación de su carácter científico, es inseparable de la XI Tesis, *“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”^{lxi}*, esto es entender el marxismo como guía para la acción, como filosofía de la praxis.

Hasta el momento la historia ha demostrado la importancia tan firme y consecuente del impulso espectacular de las teorías transformadoras de la sociedad donde el **criterio de praxis** afirma que el carácter científico de toda teoría, esto es el cumplimiento de llamada prueba del tiempo, es un problema esencialmente práctico, de contrastación con la realidad objetiva. La historia de la humanidad ha aportado ejemplos de cómo cualquier idea revolucionaria solo logró su verdadera validez cuando ella se asentó en la práctica transformadora de la sociedad, mientras tanto solo fue hipótesis sin confirmar, utopía, sin negar también su importancia.

De igual forma, la superación de la prueba del tiempo por parte del socialismo de Marx es un problema esencialmente práctico, no dogmático, sino una teoría para la acción, como **proceso** no como dogma.

Hasta aquí no hemos negado, en modo alguno, la utilidad que todas estas tendencias han aportado al conocimiento de la realidad social y específicamente educativa en el campo de la investigación; pero es obvio que el solo hecho de *“conocer”* momentos, *vivenciar* estados, *relatar* situaciones, *penetrar en profundidad*, etc., sea suficiente para lograr el desarrollo social y esencialmente educativo. Es necesaria la **transformación**, aunque su

impulso sea ínfimo, micrométrico. Pero es el único modo de que las ciencias en el campo educacional se eleven en el curso de la historia. Así también ha sido el desarrollo de la humanidad.

CITAS Y REFERENCIAS

- ⁱ DILTHEY, W. (1948) Introducción a las ciencias del espíritu. Madrid. Ed. Espasa Escalpe, [soporte electrónico].
- ⁱⁱ ALEXANDER, J. (1995) Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional. Barcelona. Ed. Gedisa.
- ⁱⁱⁱ GIDDENS, A. Y J. TURNER (Comps.).(1991) La teoría social, hoy. Madrid. Ed. Alianza.
- ^{iv} WOLCOTT, H. F. (1992) Posturing in Qualitative Inquire. En: LE COMPTE, M. D., ET AL. The Handbook of Qualitative Research in Education. London Academic Press.
- ^v HUSSERL, E. (1980) Experiencias y juicios. Indagaciones acerca de la genealogía de la Lógica. México. Ed. FCE (y del mismo autor) (1984) Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. México. Folios (y) (1986) Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. México. Fondo de Cultura Económica.
- ^{vi} Idem (1986) op. cit, *p.138*
- ^{vii} Idem (1984) op. cit
- ^{viii} Ver: KIERKEGAARD, S. (1947) temor y temblor. Buenos Aires. Ed. Lozada Buenos Aires. Editorial Losada, 1947 (y) (1930) El concepto de la angustia. Madrid. Revista de Occidente. Madrid. Revista de Occidente, 1980.
- ^{ix} HEIDEGGER, M. (1972) El ser y el tiempo. México. Fondo de la Cultura Económica, 1974 <<y>> Introducción a la metafísica. Buenos Aires. Editorial Nova.
- ^x SARTRE, J. P. (1950) Lettre et le néant: essai d'ontologie phénoménologique. París. Gallimard (y del mismo autor) (1968) Cuestiones del método. La Habana. I.C.L. (y) (1983) Between Existentialism and Marxism. London. Ed. Verse.
- ^{xi} HEIDEGGER, M. (1972) op.cit
- ^{xii} ABBAGNANO, N. (1963) Diccionario de Filosofía. México. Fondo de la Cultura Económica, 2da Ed. <http://www.filosofía.org/enc/abb/index.htm>.
- ^{xiii} BERGSON, H. (1973a) La evolución creadora. Madrid. Ed. Espasa Escalpe (y del mismo autor) (1973b) Introducción a la metafísica: la intuición filosófica. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI (y) (1976) El pensamiento y lo moviente. Madrid. Ed. Espasa Escalpe (y) (1982) La energía espiritual. Madrid. Ed. Espasa Escalpe.
- ^{xiv} JAMES, W. (1909) The Meaning of Truth, a Sequel to Pragmatism. Popular Lectures on Philosophy. England. Longmans, Green and Co. (y del mismo autor) (1931) Pragmatism: A New Name for some Old Ways of Thinking. Popular Lectures on Philosophy. England. Longmans. Green and Co.

^{xv} SANDERS P., CH. (1931-1958) Collected Papers of Charles Sanders Peirce, 8 vols. En: HARTSHORNE, CH. Y P. WEISS (eds) Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts. (y del mismo autor) The Writings of Charles S. Peirce: A Chronological Edition (1982) En FISCH, M. Indiana University Press, Bloomington (y) Deducción, inducción e hipótesis (1970a) Buenos Aires, Ed. Aguilar (y) Mi alegato en favor del pragmatismo (1970b) Buenos Aires, Ed. Aguilar

^{xvi} DEWEY, J. (1950) Lógica. teoría de la investigación. México. Ed. Fondo de la Cultura Económica (y del mismo autor) (1959) Citado por: Larrison, W.F. The Elements of Research. New York. Prentice Hall Inc.

^{xvii} Ver lo que expresa: CATALÁN, M. (1994) Pensamiento y acción: la teoría de la investigación de John Dewey. Barcelona. Ed. JUL.

^{xviii} KANT, E. (1977) Crítica de la razón práctica. Buenos Aires. Ed. Losada, 4ª ed.

^{xix} KANT, E. (1981) Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Madrid. Ed. Espasa Calpe, 7ª ed.

^{xx} KANT, E. (1977) op.cit.

^{xxi} JAMES, W. (1973) Pragmatismo. Buenos Aires. Ed. Aguilar, p. 65.

^{xxii} JAMES, W. (1980) El significado de la verdad. Buenos Aires. Ed. Aguilar, p. 29-30.

^{xxiii} KOROLEV, F.F. Y V.E. GURMAN. (1967) Fundamentos generales de la pedagogía. La Habana. Ed. Pueblo y Educación.

^{xxiv} González, D. (1946) Didáctica o dirección del aprendizaje. La Habana. Cultural S.A. 4ta ed.

^{xxv} MONTERO, M. (1983) La investigación cualitativa en el campo educativo. Boletín CEMIE (San José, Costa Rica) No20, PREDE/OEA, pp.19-31

^{xxvi} GUBA, E. (1985) Criterios de credibilidad en la investigación naturalística en la enseñanza. En: GIMENO SACRISTÁN, J Y A. PÉREZ GÓMEZ. La Enseñanza: su teoría y práctica. Madrid. Ed. Akal Editor.

^{xxvii} BOURDIEU, P. ET. AL. (1970) El oficio del sociólogo. presupuestos epistemológicos. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI.

^{xxviii} DILTHEY, W. (1948) Introducción a las ciencias del espíritu. Madrid. Ed. Espasa Calpe

^{xxix} Dilthey W. (1976). "The rise of hermeneutics", 1900. En: Connerton, P.(ed), *Critical sociology*. Nueva York: Penguin.

^{xxx} BERGER, P.L. Y LUCKMANN, T., La construcción social de la realidad, Amorrortu, Buenos Aires 1972, 2ª ed (y) SCHELER, M., Sociología del saber, Siglo XX, Buenos Aires, 1973. Berger, P.L., Rumor de ángeles, Herder, Barcelona 1975.

^{xxxi} GARFINKEL, HAROLD (1967). Studies in ethnomethodology. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall

-
- xxxii GOFFMANN, E. (1981) La presentación de la persona en la vida cotidiana, Amorrortu, Buenos Aires.
- xxxiii BOURDIEU, P. (1975) El oficio del sociólogo. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI.
- xxxiv Ver: HELLER, A. (citada por) MARTINEZ RIU, Y CORTES MORATÓ, J. (1992) Diccionario Filosófico Herder. Barcelona, Ed. Herder, 2ra ed.
- xxxv BERKERLEY, G. (1948) Ensayo sobre una teoría nueva de la visión. Buenos Aires. Ed. Espasa Calpe.
- xxxvi Citado del libro: Lenin, V.I. (1990). Materialismo y empiriocriticismo. La Habana. Ed. Pueblo y Educación
- xxxvii En: MARX, M.; ENGELS, F. Obras Escogidas. Moscú, Editorial Progreso, tomo 3, 1974, p. 385-386. /1886
- xxxviii DURKHEIM, E. (1978) Las reglas del método sociológico. Madrid. Ed. Akal.
- xxxix PARETO, V. (1935), The Mind and Society. New York, Harcourt Brace and Company.
- xl WEBER, M. (1984) La acción social: ensayos metodológicos. Barcelona. Ed. Península.
- xli BOUDON, R. Y P. LAZARFELD. (1973) Metodología de las ciencias sociales. Barcelona. Ed. Laia. Vol.1.
- xlii ARISTÓTELES (1994) Metafísica. Madrid. Ed. Gredos (y) (1964) Obras. En: Samaranch, F. de P (Ed) Madrid, Ed. Aguilar.
- xliii DESCARTES, R. (1970) Discurso del método. Madrid. Ed. Alianza.
- xliv Diccionario de filosofía en CD-ROM. Copyright © 1996-99. Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona. Todos los derechos reservados. ISBN 84-254-1991-3. Autores: Jordi Cortés Morató y Antoni Martínez Riu.
- xlvi QUINE, WILLARD VAN ORMAN. From a Logical Point of View. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts, 1971 (*Third Printing*). *Artículos citados*: "Identity, Ostension and Hypostasis", pp. 65-79. "Logic and the Reification of Universals", pp. 102-129. "Two Dogmas of Empiricism", pp. 20-46.
- xlvi POPPER, K.R. (1973) Holismo en sociología. La miseria del historicismo. Madrid. Ed. Limusa, pp 31-33.
- xlvi ENGELS, F. (1982) Dialéctica de la Naturaleza. La Habana. Ed. de Ciencias Sociales, p.20.
- xlvi ENGELS, F. (1968) Anti-Dhüring . México. Ed. Grijalbo.
- xlvi Empirista y naturalista. Según los estoicos, el conocimiento se origina a partir de las impresiones recibidas por los sentidos, de manera que las sensaciones son la fuente y origen de todo proceso cognoscitivo. De manera semejante a como los objetos dejan sus huellas en las tabletas de cera, así también debe entenderse la mente humana, en la que nada hay escrito antes de las primeras sensaciones comunicadas por los sentidos.

ⁱ MORIN, E. (1974) El paradigma perdido: el paraíso olvidado. Ensayo de bioantropología. Barcelona Ed. Kairós, 1974, p.227-235.

ⁱⁱ LLOBERA (ED.), *La antropología como ciencia*. Barcelona, Anagrama.

ⁱⁱⁱ KAPLAN, D. y R. A. MANNERS (1972) Introducción a la teoría antropológica. México, Ed. Nueva Imagen, pp. 313-341.

ⁱⁱⁱⁱ WILCOX, KATHLEEN (1982) La etnografía como una metodología y su aplicación al estudio de la escuela: una revisión. En: Velasco H. y otros (1993) *Lecturas de antropología para educadores*. El ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar. Madrid, Ed. Trotta, pp. 95-126.

^{lv} MARX, C. (1973). Elementos fundamentales para la crítica a la Economía Política. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI, p.23.

^{lv} ADORNO, T. et. al. (1973) La disputa del positivismo en la Sociología Alemana. Barcelona. Ed. Grijalbo.

^{lvi} HABERMAS, J. (1985) La filosofía como vigilante e intérprete. En: Conciencia moral y acción comunicativa. Barcelona. Ed. Península. Su portavoz fue en un principio Max Horkheimer, quien sería nombrado director del Instituto en 1930 y que expuso la ‘teoría crítica’ de esta escuela en su periódico *Zeitschrift für Sozialforschung* (artículos recopilados en la obra publicada en 1968 *Teoría crítica*). La escuela era de inspiración marxista aunque también admitía otras formas de liberación como el psicoanálisis. Sostenían que el marxismo, al igual que cualquier otra doctrina, debía someterse a la crítica. Argumentaban que la sociedad moderna está aquejada de enfermedades que sólo pueden ‘curarse’ con una transformación radical de la teoría y la práctica, y que la tecnología constituye una de esas enfermedades y no es una solución, como había “supuesto” Marx. Asimismo, mantenían que la revolución proletaria que habría de liberar a la humanidad no es inevitable y que el pensamiento teórico no es del todo independiente de las fuerzas sociales y económicas. La función de la ‘teoría crítica’ era analizar detalladamente los orígenes de las teorías en los procesos sociales, sin aceptarlas de inmediato como hacían los empiristas y positivistas, ya que ello sería aceptar implícitamente procesos y condiciones de los que el hombre ha de emanciparse. Afirmaban que las ciencias no están libres de valores, sino que conllevan supuestos implícitos cuya condición de valor está oculta por su evidente obviedad. Estos juicios de valor, como la conveniencia de dominar la naturaleza mediante la tecnología, deben ‘desenmascararse’ y exponerse a la crítica.

^{lvii} COOK, T.D. Y CH. S. REICHARDT. (1986) Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación. Madrid. Ed. Morata

^{lviii} HUSEN, T. (1988) Paradigmas de investigación en Educación. En: DENDULACE SEGUROLAM, I. (Coord.) Aspectos metodológicos de la investigación educativa. Madrid. Ed. Narcea. , p. 46-59.

^{lix} FEYERABEND, P. (1975) Against Method. London. NLB.

^{lx} MARX, C. & F. ENGELS. (1973) op. cit. T1, p7

^{lxi} Idem, p.11